

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de octubre al 14 de noviembre del 2021.....3

SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Actividades en la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de octubre al 14 de noviembre del 2021.....10

Nombramiento del señor Cardenal José Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara,
como Administrador Apostólico de Colima.....13

Circulares.....14

Decreto.....24

Nombramientos de octubre y noviembre del 2021.....26

COLABORACIONES

Homilía en el aniversario ccl del arribo de Fray Antonio Alcalde a Guadalajara

José Manuel Gutiérrez Alvizo.....31

El legado alcaldeano hoy.....36

Los 250 años de guadalupanismo alcaldeano y sus efectos desde la visión de un drama indocristiano,
el Nican mopohua

Tomás de Híjar Ornelas.....45

El Hospital de Belén y el Hospicio Cabañas

Manuel Gutiérrez Nájera.....51

Es Reina y Patrona de los futbolistas jaliscienses

Héctor Quintero López.....63

A 250 años de la llegada del mayor benefactor de Guadalajara: crónica de lo que acaeció ese día

José Manuel Gutiérrez Alvizo.....65

Los mitos de la Conquista según Antonio Rubial

Aridai Mercado de la Torre.....69

DIRECTORIO

Editor Director: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas

Consejera editorial: Mtra. María Palomar Vereá

Secretaria: María Lorena Flores Díaz

Forros: Fotografías del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara

Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, Año XV, No. 12 06 de diciembre del 2021, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P.44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisgdl.org.mx, email: boletineclesiastico@yahoo.com.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: No. 17308, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 31 de mayo del 2019. Editor Responsable: Tomás de Híjar Ornelas. Impreso por Impresiones S. de R.L. de C.V., con domicilio en Hacienda Chinameca No. 9, colonia Francisco Villa, C.P. 45402, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 06 de diciembre del 2021 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en la librería del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525.

Actividades de la Santa Sede del 15 de octubre al 14 de noviembre del 2021

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano

OCTUBRE

15. Uno de los mayores desafíos de la humanidad es “vencer el hambre de una vez por todas”, recordó el Papa Francisco en su mensaje con motivo de la Jornada Mundial de la Alimentación 2021 dirigido a Qu Dongyu, Director General de la FAO, organismo junto al cual van de la mano la Santa Sede y la Iglesia católica “para que ningún ser humano vea menoscabados o preteridos sus derechos fundamentales”.
16. En un videomensaje dirigido a los participantes en el cuarto encuentro mundial de movimientos populares, Francisco hizo un enérgico llamamiento a los poderosos del planeta para que trabajen por un mundo más justo, solidario y fraterno. Pide la cancelación de la deuda de los países pobres, la prohibición de las armas, el fin de las agresiones y las sanciones, y la liberación de las patentes para que todo el mundo tenga acceso a las vacunas.
17. El Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, presidió en la Catedral de Córdoba la Misa de beatificación de 127 mártires de la Guerra Civil española entre 1936 y 1939, a la cabeza de los cuales quedó el presbítero Juan Elías Medina, pero también incluyen a religiosos y laicos.
18. El Santo Padre, en su videomensaje a Chiara Corazza, coordinadora del Foro de Mujeres del G20 Italia, congregado en el Politécnico de Milán para identificar prioridades y directrices para una recuperación económica y social post-Covid que sea inclusiva, enfatizó que “nuestro mundo necesita la colaboración de las mujeres, su liderazgo y pericia, así como su intuición y dedicación”.

19. Luego de entrevistarse con el obispo de Roma, el primer ministro de Francia, Jean Castex, confirió en la Villa Bonaparte al Secretario de Estado de la Santa Sede la condecoración de la Cruz de la Legión de Honor, con el rango de Comendador, todo en el marco del primer centenario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Francia y la Santa Sede. En el acto, el condecorado no pudo dejar de aludir los pendientes derivados del reciente informe de la Comisión Sauv  a propósito de abusos consumados por personas relacionadas estrechamente con la Iglesia en los últimos 70 años.
20. La Congregación para los Obispos dio a conocer a través de una Nota la erección de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA). Su finalidad consistirá en promover la acción pastoral común de las circunscripciones eclesiásticas de la Amazonía e incentivar una mayor inculcación de la fe en dicho territorio.
21. Bajo la organización de la Penitenciaría Apostólica tuvo lugar en Roma el VII Simposio “Penitencia y Penitenciaría entre revoluciones y restauraciones (1789-1803)”. Lo presidió el Regente de la Penitenciaría Apostólica, don Krzysztof Nykiel.
22. Se publicó el mensaje del Papa Francisco “El planeta que esperamos. Medio ambiente, trabajo, futuro. Todo est  conectado”, dirigido a los participantes de la 49  Semana Social de los católicos italianos, convocada en Tarento la víspera de este día.
23. La solidaridad, la cooperación y la responsabilidad son “las tres piedras angulares de la Doctrina Social de la Iglesia”, que ve a la persona humana, “como la cumbre de la creación y el centro del orden social, económico y político”, combatiendo así el individualismo y promoviendo el bien común, record  el Papa a los miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice, reunidos en Roma con motivo de su Conferencia Internacional anual.
24. En una carta del Papa dirigida al Patriarca Ecuménico Bartolomé, Arzobispo de Constantinopla, con motivo del aniversario xxx de su elección, resalta el profundo “profundo vínculo personal” que le une a él desde la inauguración de su ministerio papal.
25. En un mensaje enviado al Congreso Internacional de la Obra Nacional Maria Montessori, en el aniversario natalicio 150 de esta

- pedagoga, el Papa Francisco insta a mirar su ejemplo para fomentar la formación de “personas solidarias, ciudadanos del mundo abiertos al diálogo y a la acogida”.
26. En una carta dirigida al cardenal Silvano Maria Tomasi, Delegado Especial del Romano Pontífice para la Soberana Orden Militar Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, en vísperas de su Capítulo General Extraordinario, el Papa pide que “se celebre en condiciones que aseguren la necesaria renovación en la vida de la Orden” y que “el trabajo ya emprendido dé sus frutos”, a propósito de la actualización de la Carta Constitucional y del Código Melitense.
 27. “Los nuevos fundamentalistas” pretenden encerrar la vida cristiana en una lista de preceptos, buscando seguridades en ellos, en lugar de abrirse a la libertad y a la novedad del amor de Dios, el único que trae los dones de la paz y la alegría a la vida humana, denunció el Santo Padre durante su audiencia general en el Aula Pablo VI de la Ciudad del Vaticano ante millares de peregrinos procedentes de todo el mundo.
 28. La Penitenciaría Apostólica, a ruegos de numerosos obispos, decretó ampliar las indulgencias plenarias de forma análoga al 2020, es decir, lucrarlas a favor de los fieles difuntos todo el mes de noviembre. El Papa recibió en el Palacio Apostólico Vaticano a Su Excelencia Moon Jae-in, Presidente de Corea. Conversaron en torno a la necesidad de seguir construyendo la reconciliación en la península de Corea.
 29. El Presidente de los Estados Unidos de América, Joseph R. Biden, fue recibido en audiencia por el Papa Francisco en la Biblioteca Apostólica. Abordaron asuntos relativos al cambio climático, a la tutela de los migrantes, a los efectos de la covid y a las amenazas a la libertad de conciencia.
 30. El Papa recibió en audiencia al Primer Ministro de la India, Narendra Modi, en la Sala del Tronetto del Palacio Apostólico. Hablaron de la necesidad de fortalecer el compromiso en favor de los más pobres y vulnerables y de las minorías religiosas en su país, la cristiana entre ellas. Por su parte, el Pontificio Consejo para el

Diálogo Interreligioso publicó, con motivo de la fiesta hindú de Divali, el mensaje “Cristianos e hindúes: llevemos juntos la luz a la vida de las personas en tiempos de desesperación”.

31. El Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, presidió la misa de beatificación de Francisco Cástor Sojo López y tres compañeros mártires de la guerra civil española del siglo xx, en la Basílica de Santa María de Tortosa, España.

NOVIEMBRE

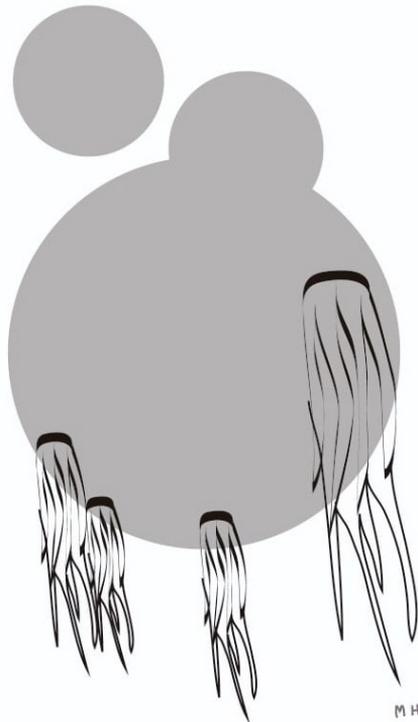
1. “Si existe una verdadera voluntad política es posible contrastar la crisis del cambio climático y de la postpandemia, aprendiendo de los errores del pasado y asignando recursos suficientes. No hay más tiempo que perder, pues se trata de un cambio de época, un compromiso con los más vulnerables y con las jóvenes generaciones”, expresó el Papa a los delegados políticos (más de 30 mil) a la xxvi Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático (COP26) reunida en Glasgow, Escocia. Su representante en ese foro, el Cardenal Parolin, declaró que la COP26 “deberá afirmar la centralidad del multilateralismo y la acción”.
2. El Papa Francisco ofreció la misa en sufragio de los fieles difuntos, especialmente las víctimas de la guerra y la violencia, en el Cementerio Militar Francés de Roma. Ante las tumbas de los soldados muertos en combate exclamó: “¡Son tumbas que claman por la paz! Luchemos para que las economías no se fortifiquen por la industria de las armas”.
3. Mediante un comunicado de prensa dirigido a los líderes de la COP26, el Secretario General de Caritas Internationalis, Aloysius John, a la cabeza de más de cien representantes del mundo de ese organismo, pidió garantizar la justicia climática y la protección de los migrantes climáticos, en aumento cada día.
4. En el marco de la COP26, la Libreria Editrice Vaticana publicó *Laudato si’ Reader. An Alliance of Care for Our Common House*, con prólogo del Papa Francisco. Se trata de una antología de reflexiones e informes sobre la recepción de la encíclica en todo el mundo.

5. El Cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin, en su discurso en la sesión inaugural del Global Solutions Forum, encuentro global de la FAO sobre la eliminación del trabajo infantil en la agricultura, lo calificó como “un flagelo que hiere cruelmente la existencia digna y el desarrollo armónico de los más pequeños limitando considerablemente sus oportunidades de futuro, ya que reduce y lastima su vida para satisfacer las necesidades productivas y lucrativas de los adultos”.
6. El Movimiento *Laudato si'*, inspirado en la encíclica de ese nombre, pidió a la COP26, por boca de su director ejecutivo, Tomás Insúa, que se haga cuanto esté a su alcance para detener las emisiones fósiles y delinear más responsabilidad de los países ricos a favor de los más pobres.
7. El Papa recibió en audiencia a Mahmoud Abbas, Presidente de Palestina. Hablaron de la necesidad de promover “la convivencia pacífica entre las distintas confesiones” y del anhelo compartido para que Jerusalén se reconozca “como un lugar de encuentro y no de conflicto”, en el marco del proceso de paz entre israelíes y palestinos, y la necesidad de diálogo entre las partes.
8. Aprovechando la apertura de la Asamblea Plenaria de Obispos en Francia en Lourdes, el Santo Padre envió un mensaje a su Presidente, don Éric de Moulins-Beaufort, Arzobispo de Reims, en el que anima a los pastores a afrontar con fe y esperanza “la tormenta causada por la vergüenza y el drama de los abusos a menores en la Iglesia”. Alude con ello al informe de la Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia (CISE), que hace poco documentó 330 mil casos de violencia contra menores en ese ámbito en los últimos 70 años.
9. “Toda represión del derecho a la vida, del derecho a la libertad religiosa, del derecho de reunión y del derecho a expresar libremente y con seguridad las propias opiniones contrasta con la creación de una sociedad justa”, sostuvo en Ginebra don John Putzer, encargado de negocios *ad interim* de la Misión Permanente de la Santa Sede ante la ONU, durante la 32ª Sesión Especial del Consejo de Derechos Humanos de ese organismo, a propósito de la situación actual en Sudán.

10. “Cuidar la creación, de lo contrario nos enfrentaremos al juicio de Dios”, pide el Papa en su Carta a los católicos de Escocia, donde toca su fin la COP26. En ella subraya la responsabilidad moral de afrontar el reto para el presente y el futuro: “La creación es un jardín que Dios nos ha dado para que lo cuidemos, no desperdiciemos esta oportunidad”, enfatiza.
11. El observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), don Juan Antonio Cruz Serrano, aprovechó la ocasión de la apertura del 51º periodo ordinario de sesiones de la Asamblea General de ese organismo, bajo la presidencia de Guatemala y celebrado desde Washington de forma virtual, bajo el lema “Por una América renovada”, para enfatizar que “un llamado a la unidad es necesario, sin caer en la unicidad de pensamiento ni en la eliminación de lo que es propio” en esta parte del mundo.
12. El Papa Francisco visitó Asís con motivo de la V Jornada Mundial de los Pobres. Arribó a las 9 horas, en helicóptero. Un grupo de 500 personas en situación de vulnerabilidad le dio la bienvenida en el atrio de la Basílica del santo de su nombre y recibió de ellos una capa y un bastón de peregrino. Seis personas que viven en la pobreza dieron su testimonio al Santo Padre, que a su vez respondió y conversó con ellos. A las 11 tuvo lugar un momento de oración en la Basílica, luego del cual el Papa distribuyó regalos y ofreció su saludo final, en el que pidió al mundo escuchar a los pobres y recuperar la sensibilidad ante el escándalo de los niños hambrientos, esclavizados, naufragos y víctimas inocentes de todo tipo de violencia.
13. En un mensaje dirigido a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), al cumplirse 75 años de su creación, el Papa reconoce a esta instancia como la aliada más fuerte de la Santa Sede “en el servicio común a la paz y la solidaridad entre los pueblos, al desarrollo integral de la persona humana y a la protección del patrimonio cultural de la humanidad”. La ceremonia del aniversario se desarrolló en París y tomaron parte en ella más de 20 jefes de Estado. Su misión consiste en fomentar la paz y el entendimiento a través de la educación, la ciencia y la cultura,

pero también la protección y salvaguarda de los lugares del mundo excepcionales por su valor y belleza cultural o natural.

14. El Santo Padre, en video mensaje a los representantes de los movimientos populares reunidos por videoconferencia en el IV encuentro mundial organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, propuso soñar juntos con un mundo mejor después de la pandemia, tratando de vencer las resistencias que impiden alcanzar “ese buen vivir en armonía con toda la humanidad, con toda la creación” que sólo se consigue con libertad, igualdad, justicia y dignidad. Cambiar “un sistema de muerte” pidiendo en nombre de Dios a los que tienen el poder político y económico que cambien el *statu quo* y permitan que nuestros sueños se infiltren en “el sueño de Dios para todos nosotros, que somos sus hijos”.



Actividades en la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de octubre al 14 de noviembre del 2021

Sección a cargo de Tomás de Híjar Ornelas,
cronista arquidiocesano

OCTUBRE

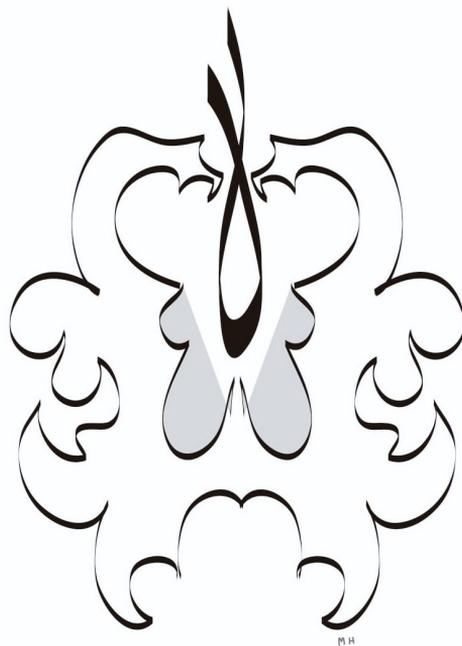
16. La Conferencia del Episcopado Mexicano, por conducto de su Presidente don Rogelio Cabrera López, Arzobispo de Monterrey, y de don Gustavo Rodríguez Vega, Arzobispo de Yucatán y Presidente de Cáritas Mexicana, invitaron por medio de un Comunicado a todas las personas de buena voluntad a solidarizarse con los más de 15 mil habitantes de los municipios de Tecuala, Acajoneta y Tuxpan, damnificados por el huracán Pamela y el desbordamiento de los ríos Acajoneta y San Pedro, en Nayarit.
20. Don Jesús García Zamora, Vicario General de la Arquidiócesis de Guadalajara, denunció en un comunicado reservado a los presbíteros Fabrizio Ballanti e Iván Juárez Rivera por ejercer sin licencias su ministerio. El uno, se señala, perteneció a la comunidad *Koinonía Juan Bautista*, pero ya fuera de ella ha cometido apostasía. El otro fue suspendido por su Obispo, que lo es el residencial de Mixes.
21. La Arquidiócesis de Guadalajara sirvió de sede al torneo internacional de fútbol entre ministros ordenados, que coordinó la Comisión para la Formación Integral del Presbiterio de Guadalajara; tomaron parte en él presbíteros del clero de Cúcuta (Colombia), San Juan de los Lagos y Ciudad Guzmán. Se formaron nueve equipos divididos y con ellos tres grupos. Esta actividad sigue las huellas de la Copa de la Fe (Colombia, 2013), en la que tomaron parte 600 presbíteros.
25. En la sala de prensa del Arzobispado de Guadalajara, el Cardenal José Francisco Robles Ortega presidió la sesión de apertura de la causa

de canonización del fiel laico jalisciense Arturo Álvarez Ramírez (1935-1992), universitario, docente y numerario de la Prelatura Personal del Opus Dei. En la ceremonia, que comenzó con el canto del *Veni, Creator Spiritus*, se ofrecieron datos de su vida y se tomó el juramento a los miembros del tribunal que recibirá de la postulación documentos y la declaración de los testigos presentados.

NOVIEMBRE

8. Se inauguró la *CXI* Asamblea Plenaria de la *CEM* en su sede de la Casa Lago, en Cuautitlán Izcalli, con la cual concluyó el trienio 2018-2021 del Consejo de esta corporación. Sólo se convocó a los 127 obispos con derecho a voto y los puntos a tratar propuestos fueron la evaluación de los ejes transversales y emergencias pastorales del trienio 2018-2021, la elección de los 80 cargos de la estructura funcional del organismo, la elaboración y aprobación de objetivo general, los nuevos ejes transversales y prioridades pastorales para el trienio 2021-2024, y la presentación de informes de las Comisiones de la *CEM* de cara al Proyecto Global de Pastoral 2031-2033, de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, del Encuentro Eclesial de México de abril del 2022 y del Sínodo de los Obispos apenas inaugurado por el Papa Francisco.
9. El Mensaje al Pueblo de Dios de la *CXI* Asamblea Plenaria de la *CEM*, bajo el título “Habitaré en medio de ellos y caminaré entre ellos” (2Cor 6,16), subrayó, en el marco de “las afectaciones padecidas a causa de la pandemia, de los desastres naturales, de los lamentables accidentes, de los efectos de la violencia y de la inseguridad”, la necesidad de “ofrecer respuestas pastorales, reales y eficaces, a tanta necesidad y a tan repetidos sufrimientos. Particularmente, pensamos en los que han experimentado los estragos de la muerte de amigos y parientes, los que siguen cayendo en la pobreza, los que han perdido su seguridad social, laboral y alimenticia, los migrantes forzados, los desaparecidos y los seducidos y atrapados por el crimen”. Para ello, urge “un cambio de mentalidad” más allá del “individualismo, la codicia y el egoísmo”, a través de la sinodalidad, esto es, del arte de

- caminar juntos, lo cual implica “entrar en ambientes de comunión y unidad, para superar la fragmentación, la división y la polarización política” y, dicen, hay que “reavivar los valores cristianos del Evangelio, que transforman la cultura: el amor y el respeto a la vida, la dignidad de la persona, la justicia, la paz y la libertad religiosa y de conciencia”.
10. El Consejo de Presidencia de la CEM para el trienio 2021-2024 quedó compuesto de la siguiente manera: como Presidente, don Rogelio Cabrera López, como Vicepresidente, don Gustavo Rodríguez Vega, como Secretario General don Ramón Castro Castro, como Tesorero don Jorge Alberto Cavazos Arizpe y como vocales don Jaime Calderón Calderón (primero) y don Enrique Díaz Díaz (segundo).
 14. El Arzobispo Franco Coppola, Nuncio Apostólico en México desde el 2016, anunció que luego de cinco años de prestar este servicio el Santo Padre le ha pedido que con el mismo título pase al reino de Bélgica, por lo que concluirá su actual gestión el 1° de enero del 2022. Se le recordará por su labor responsable, puntual, discreta pero también firme y valiente.



Nombramiento del señor Cardenal José Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara, como Administrador Apostólico de Colima

Ciudad de México, 23 de diciembre del 2021
Prot. N° 21/21

La Nunciatura Apostólica comunica, a través de la Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano, que Su Santidad el Papa Francisco ha aceptado, en conformidad con el canon 401§1 del Código de Derecho Canónico, la renuncia al gobierno pastoral de la Diócesis de Colima presentada por S. E. Monseñor Marcelino Hernández Rodríguez.

Al mismo tiempo, el Santo Padre ha nombrado al Señor Cardenal José Francisco Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara, como Administrador Apostólico de Colima hasta el nombramiento del nuevo Obispo.

Dicha noticia ha sido publicada en *L'Osservatore Romano* el día de hoy, 23 de diciembre del presente año, a mediodía, tiempo de Roma.

Agradecemos a Monseñor Marcelino su servicio a la Iglesia particular de Colima, y deseamos a señor Cardenal José Francisco un fecundo desempeño en este nuevo servicio Episcopal que el Señor le ha confiado.

+Ramón Castro Castro
Obispo de Cuernavaca
Secretario General de la CEM



Circulares

CIRCULAR 66/2021

Fiesta de los beatos Anacleto González Flores y compañeros mártires. Memoria litúrgica, sábado 20 de noviembre, fiesta popular (Día del Laico y colecta especial), domingo 21 de noviembre

A toda la comunidad diocesana:

Reciban un cordial saludo, queridos hermanos en la fe.

Recordemos el ejemplo de los mártires mexicanos, quienes con toda entereza y esperanza fueron testigos de Cristo. No olvidemos que cuando se ignora el derecho a la libertad religiosa se comienzan a estrechar algunas formas de expresión humana, como la vida espiritual, cuyo sentido es buscar, percibir y responder a lo trascendente en medio de la agitación del mundo. La veneración a nuestros santos y beatos mártires mexicanos es una invitación a leer su testimonio de vida; ellos son un pergamino abierto, sellado con su propia sangre y firmado con un grito que proclama la realeza del Señor: “¡Viva Cristo Rey!”, bajo la poderosa intercesión de la Madre Dios: “¡Viva Santa María de Guadalupe!

Esta fiesta litúrgica lleva consigo también la consideración de los laicos que dieron testimonio de fidelidad a Cristo y a su Iglesia, por ello celebramos el Día del Laico; este año será organizado junto con el DELAI y FAJULAVI de la CEM, con el lema “Constructores de la casita sagrada”. Esta celebración nacional comenzará el viernes 19 de noviembre de manera virtual, a las 17.30 hrs., con el mensaje de apertura y la Hora Santa transmitidos desde Tijuana, Baja California. El sábado 20, en el Santuario de los Mártires,

empezará a las 9 hrs., para concluir con la Celebración Eucarística a las 13.30 hrs. El domingo 21 será la solemne Eucaristía a las 12 hrs., igualmente, en el Santuario de los Mártires. Ahí habrá entrada libre hasta el aforo permitido, tanto el sábado como el domingo.

Les pido que en todas las parroquias, casas del Seminario y comunidades religiosas se comparta el programa de la Celebración del Día del Laico a nivel nacional y diocesano; celébrase la Fiesta Litúrgica de los Beatos Mártires el sábado 20 de noviembre; y dentro de la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo se realice su fiesta popular. Les pido hacer una colecta especial para el Santuario de los Mártires Mexicanos en todas las parroquias y comunidades de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María sostenga nuestras labores pastorales en la fidelidad a la Iglesia.

Guadalajara Jalisco, a 25 de octubre del 2021

+José Francisco *Card.* Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva

Secretario Canciller

CIRCULAR 67/2021

Fallecimiento del Ilustrísimo Señor don Honorato Hernández Escoto (1930-2021)

A toda la comunidad diocesana:

Reciban un fraterno saludo en la esperanza que da Jesucristo, esperanza del mundo.

Les informo el fallecimiento de Monseñor don Honorato Hernández Escoto, quien ha ofrecido su vida en un ministerio fiel a Jesucristo, quien manifiesta su plena libertad frente a la muerte: “Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, Yo la doy voluntariamente” (Jn 10,17-18).

Don Honorato Hernández Escoto nació en Alpampto, California, el 26 de enero de 1930. Recibió la ordenación presbiteral el 8 de diciembre

de 1954. Desempeñó su ministerio como vicario cooperador de Yahualica, Jalisco. El 21 de abril de 1959 fue nombrado vicario cooperador de San Juan Bautista de Mexicaltzingo por más de doce años. Posteriormente realizó un fecundo ministerio por más de 21 años en la parroquia de San Antonio, en la colonia Moderna, primero como vicario coadjutor y luego como párroco. Fue delegado del Consejo Presbiteral, Decano de Nuestra Señora de la Paz, Asesor de la Comisión Diocesana para la Familia y Asistente Diocesano de la Comisión de Laicos entre 1976 y 1992.

El 17 de diciembre de 1992 fue nombrado párroco de la Santa Cruz, con otro ministerio de muchos años e igualmente muy apreciado, hasta el 15 de enero de 2010, fecha de su nombramiento como Adscrito a la parroquia de San Jerónimo, al lado de su hermano, el señor presbítero don Librado de sus mismos apellidos. Nombrado abogado para las causas matrimoniales en el Tribunal Eclesiástico de Primera Instancia, para el 28 de julio del 2017 fue adscrito a la parroquia de San Felipe de Jesús. Monseñor Honorato fue llamado a la presencia del Señor el 6 de octubre de 2021, a los 91 años de edad y 66 años de ministerio ordenado.

Monseñor Hernández fue un eclesiástico responsable, de carácter alegre y sensible; trabajador incansable, íntegro, cercano y dedicado a compartir con los fieles los momentos cotidianos y celebrativos de la vida parroquial. Tuvo especial interés por la formación de los grupos parroquiales para que alcanzaran la madurez del ser cristiano y la promoción de su consecuente servicio. Fue un querido pastor de las comunidades donde sirvió.

El Eminentísimo Señor Cardenal me encomienda enviar sus condolencias al padre Librado por el fallecimiento de su querido hermano, Monseñor don Honorato Hernández Escoto. Que Cristo resucitado le otorgue el premio de los servidores leales. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía en su favor, y a toda la comunidad diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 17 de octubre del 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 68/2021

Fallecimiento del Señor Presbítero don Miguel Gómez Ramírez (1937-2021)

A toda la comunidad diocesana:

Los saludo fraternalmente en la paz de Cristo Resucitado.

Les escribo para notificarles el fallecimiento del Señor Presbítero don Miguel Gómez Ramírez, quien ha participado de la pascua de Cristo, como anhelaba San Pablo: “y ser hallado en el Él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a Él en su muerte” (Filip 3, 9-10).

Don Miguel Gómez Rodríguez nació en Mezcala de los Romero, Jalisco, el 22 de septiembre de 1937. Ingresó al Seminario de Guadalajara el 23 de octubre de 1952. El 1° de septiembre de 1957 ingresa al Seminario de Montezuma, Nuevo México, para estudiar filosofía y teología. Fue ordenado presbítero el 3 de abril de 1965. Desempeñó su ministerio como vicario cooperador en la parroquia de Amatlán de Jora, Nayarit. Luego, por espacio de 4 años, de 1969 a 1973, fue vicario fijo de San José de Palmarejo, de donde pasó a la vicaría de la Natividad de María en Cuxpala, ambas pertenecientes a la parroquia de Moyahua, Zacatecas. Fue capellán de San Antonio Matute –de la parroquia de Santiago Apóstol de Ameca–, Vicario Económico de Cuquío, Jalisco (del 31 de julio de 1974 al 3 de enero de 1980), de donde pasó como vicario cooperador a Hostotipaquillo.

Del 26 de julio de 1985 al 30 de enero de 1992 regresó a San José de Palmarejo y otra vez a Cuxpala, donde permaneció de 1992 hasta su muerte, acaecida el 10 de octubre de 2021, a los 84 años de edad y 56 de ministerio ordenado.

Don Miguel fue una persona espontánea y alegre; su vida y ministerio sacerdotal son renovados a través de su experiencia espiritual. No descuidaba el rezo de la liturgia y no pasaba un día sin el rezo el Santo Rosario, teniéndolo como un arma poderosa que recomendó insistentemente a los fieles de sus

comunidades; ahí encontró la fuerza de su ministerio. Asiduo a las reuniones de decanato y a la formación permanente, fue un pastor firme en su vocación, de trato coloquial, sencillo y franco.

Que Cristo Resucitado reciba en la asamblea de los santos al presbítero Miguel Gómez Ramírez y le otorgue el descanso eterno y la contemplación del amor del Padre por toda la eternidad.

Invito a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis a ofrecer la Sagrada Eucaristía en sufragio de nuestro querido hermano sacerdote.

Guadalajara, Jalisco, a 18 de octubre del 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 69/2021

Cooperación diocesana 2021

A toda la comunidad diocesana:

Reciban un cordial saludo en este Adviento, que nos inunda de alegría y esperanza.

La colecta anual de la Cooperación Diocesana es una oportunidad para manifestar la solidaridad de la fe y la generosidad que nace de la confianza en Dios, ayudando a la Iglesia particular tanto en la misión de evangelización y caridad como en sus necesidades.

Recordemos que la Iglesia desarrolla una gran labor social en favor de los más necesitados, la cual sería imposible ofrecer sin la ayuda económica de los fieles.

La Iglesia espera de la generosidad de cada uno, colaborando con al menos un día de salario o un día de utilidades, además de toda forma de ayuda que cada quien quiera ofrecer. Éstos son los criterios que se han de tener en cuenta para esta colecta:

1. A los comerciantes, empresarios y profesionistas se les solicita una aportación equivalente a un día de utilidades al año; lo mismo a los ganaderos y campesinos.

2. A las personas que con su trabajo obtienen más del doble del salario mínimo, se les pide colaborar con el salario de un día.
3. Las personas que obtienen ingresos menores al doble del salario mínimo general no tienen esta obligación, y pueden ofrecer lo que sus posibilidades les permitan.

Exhorto a los párrocos y rectores de templos a promover la Colecta Anual de la Cooperación Diocesana y que susciten la caridad para las necesidades económicas de la Arquidiócesis de Guadalajara, motiven con diligencia y entreguen íntegramente las aportaciones de los fieles, recordando que este subsidio ayuda a algunas parroquias pobres, la Mutual del Clero, el albergue Trinitario Sacerdotal y las jubilaciones de los sacerdotes ancianos.

Al promover en sus comunidades la cooperación diocesana se pueden repartir los sobres en el templo a partir del mes de diciembre o entregarlos en el domicilio de esa feligresía. También se puede depositar directamente en la cuenta: 65-09830126-6. Clabe: 0143 2065 0983 012668 del Banco Santander.

Que la Divina Providencia les ayude en todas sus necesidades y prosiga en ustedes, y en toda la humanidad, su proyecto de salvación hasta el final de los tiempos.

Guadalajara, Jalisco, a 2 de diciembre del 2021

+José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 70/2021

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. (18 al 25 de enero 2022)

A toda la comunidad diocesana:

Reciban un fraternal saludo con motivo de la Solemnidad del Nacimiento de Cristo, fuente de gracia y de misericordia.

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se llevará a cabo del 18 al 25 de enero de 2022, y lleva por lema "Nosotros hemos visto

aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo”. El texto completo de reflexión es Mateo 2, 1-12.

El tema es la Epifanía, destacando la invitación de Dios a toda la humanidad a una alianza en la Encarnación de Cristo. Los Magos manifiestan la comunión de los pueblos querida por Dios. Viajan desde países lejanos, con diversas culturas, impulsados por la misma inquietud de conocer al Rey recién nacido, y en Belén, adoran a Dios y le ofrecen sus regalos. Así, los cristianos estamos llamados a ser un signo ante el mundo de la unidad que la presencia de Dios trae consigo. Procedentes de diferentes culturas, razas y lenguas, los cristianos compartimos la búsqueda de Cristo y un deseo común de adorarlo. La misión de los cristianos es la de ser signos, como la estrella, que guíen el anhelo de Dios de toda la humanidad y la encaminen a Cristo. La Epifanía está unida al misterio del Bautismo de Cristo, un bautismo que los cristianos tienen en común, baluarte de su fe en Jesucristo y signo de comunión, (cfr. Mensaje de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022).

Pido a los párrocos, rectores de templos, capellanes y formadores del Seminario que promuevan la Semana de Oración, y los animo a utilizar el material para esta ocasión.

Que Jesucristo, Rey de paz, nos ayude a ser promotores de unidad, reconociendo los dones que Dios nuestro Padre otorga a todos los creyentes, y nos impulse al encuentro de la comunión a través de la verdad y la misericordia.

Guadalajara, Jalisco, a 10 de diciembre del 2021

+ José Francisco Card. Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva

Secretario Canciller

CIRCULAR 71/2021

Aportación para la Mutual del Clero, la Comisión para la Asistencia Sacerdotal (CAS) y para el *Boletín Eclesiástico*, 2022

A todo el presbiterio diocesano de Guadalajara:

Estimado hermano, reciba un cordial saludo y mis mejores deseos de paz y bienestar en este tiempo de Adviento.

La experiencia de la pandemia y los estragos de sus consecuencias han ocasionado un déficit en la situación económica de los fieles que ayudan a la Iglesia; sin embargo, vemos signos de recuperación en algunos sectores de la comunidad diocesana que han retomado un impulso pastoral renovando acciones generosas de caridad fraterna. En este mismo sentido la Mutual del Clero y la Comisión para la Asistencia Sacerdotal (CAS) son unas expresiones de esta fraterna solicitud a los hermanos en necesidad, como son los sacerdotes enfermos y ancianos. En la comunidad sacerdotal diocesana podemos ayudarnos con lo que Dios nos da, a ejemplo de comunión de las primeras comunidades cristianas: “la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu’ (Hch 4, 32).

El eminentísimo señor Cardenal don José Francisco Robles Ortega nos exhorta a socorrer a nuestros hermanos sacerdotes enfermos, además de reconocer la conveniente ayuda para los sacerdotes diocesanos de contar con servicios médicos a través de la Mutual del Clero, y el beneficio de la Comisión para la Asistencia Sacerdotal (CAS).

Para el año 2022, las aportaciones quedarán igual como el año precedente:

	Enero a marzo	Abril a junio	Julio a diciembre
Mutual Personal	\$ 11,000.ºº	\$ 11,500.ºº	\$ 12,000.ºº
Mutual Institución	\$ 11,000.ºº	\$ 11,500.ºº	\$ 12,000.ºº
CAS Institución	\$ 13,000.ºº	**	**
Boletín Eclesiástico	\$ 2,500.ºº	**	**

Que la Divina Providencia bendiga nuestra querida Arquidiócesis de Guadalajara, y que el patrocinio de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de Zapopan, los acompañe en su ministerio sacerdotal.

Guadalajara, Jalisco, a 10 de diciembre del 2021
+José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 72/2021

Fallecimiento del Señor Presbítero don Manuel Zárate Zepeda (1960 -2021)

A toda la comunidad diocesana:

Les escribo para desearles las bendiciones del Señor en este tiempo de Adviento, y me permito notificarles el fallecimiento del Señor Presbítero don Manuel Zárate Zepeda, por quien pedimos sea partícipe de la gloria del cielo, como lo expresa San Juan: “Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado. Entonces dijo el que está sentado en el trono: -Mira que hago un mundo nuevo” (Ap. 21,4-5a).

Don Manuel Zárate Zepeda nació en San Martín Hidalgo, Jalisco, el 7 de mayo de 1960. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 18 de mayo de 1986 en la parroquia de San Bernardo. Realizó estudios de Licenciatura en Patología en el Pontificio Ateneo Agustiniiano. Desempeñó su ministerio como Vicario Cooperador de San Juan Bautista del Teúl, Zacatecas, y de Tesistán, Jalisco; fue miembro del equipo de formadores del Seminario, de la Escuela de Teología del Movimiento de Espiritualidad y Vida Interior, en Tonalá, y eventualmente en la Escuela de los Camilianos. Fungió como capellán de El Capulín, en Cajititlán, capellán del Hospital Pedro Loza y asesor del Club Serra Zapopan. Fue Vicario Parroquial de Santa Rosa de Lima y de Nuestra Señora de Talpa. El 26 de enero de 1998 fue nombrado Párroco de San Nicolás de Ibarra, hasta el 14 de junio de 1999 cuando fue elegido Párroco de la Sagrada Familia en Guadalajara. Sirvió también como Decano Suplente del Dulce Nombre de Jesús y Asistente Diocesano del Movimiento Familiar Cristiano. El 30 de noviembre de 2004 fue enviado como Vicario Parroquial de San Juan Bautista en Jardines del Sol, donde

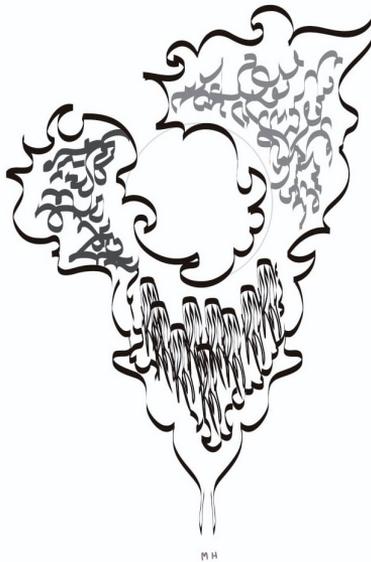
posteriormente fue Cura Párroco, elegido el 3 de enero de 2006, con un pequeño intermedio de cinco meses en que fue Párroco de Nuestra Señora de la Candelaria, en Guadalajara. El Señor lo llamó a su Presencia el 3 de diciembre de 2021, a los 61 años de edad y 35 años de ministerio sacerdotal.

El Padre Manuel fue un sacerdote sencillo, sereno, noble, fraterno, piadoso, sincero, servicial, organizado, respetuoso, un poco serio, pero un hombre pacífico y alegre; muy capaz intelectualmente, con gran gusto por la lectura y creativo en el aspecto pastoral. Fue un Pastor con gran capacidad para expresarse, de buen talante espiritual, con una profunda devoción eucarística y mariana. Promovió el camino pastoral llamado Sistema de Células Parroquiales de Evangelización (SCPE), que conoció en Milán, Italia.

Que Jesucristo reciba en la Asamblea de los Santos al Señor Presbítero Manuel Zárata Zepeda y le otorgue el premio de los servidores leales. Invito a los sacerdotes a celebrar la Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a todos los fieles a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 7 de diciembre del 2021

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller



Decreto

Se erige en parroquia la capellanía del Templo Expiatorio de Guadalajara, Jalisco (503)

Tomando en consideración el crecimiento poblacional, habiendo consultado a las personas y organismos que deben ser consultados y después de completar los estudios correspondientes, en base al canon 515, párrafo segundo, del Código de Derecho Canónico, y con la finalidad de garantizar a los fieles, una atención espiritual más directa y eficaz,

ERIGIMOS

en parroquia la capellanía de El Expiatorio, tomando el nombre de “El Expiatorio Eucarístico”.

Se desprende de la parroquia del Sagrario Metropolitano. Se nombrará un párroco al frente de la nueva parroquia para la atención de los fieles, adjudicándole todos los derechos, atribuciones y obligaciones propios del caso.

LÍMITES: se toma como punto de partida el crucero formado por la calzada del Federalismo y la avenida Hidalgo. Se comienza el recorrido hacia el poniente por la avenida Hidalgo hasta llegar a la calle de Frías, que cambia de nombre al cruce de la calle de Morelos y a partir de ahí se llama Prado. Desde este punto se consideran parte de la parroquia ambas aceras. Se continúa hacia el sur hasta llegar a la calle Manuel López Cotilla, y se sigue al oriente hasta encontrar nuevamente la calle Prado; de este punto se baja hacia el sur hasta topar con la calle Miguel Blanco, se continúa al poniente para encontrar la calle de Bélgica (que es la misma calle Prado pero

que cambia su nombre nuevamente en este cruce). Sigue el polígono hacia el sur hasta llegar a la avenida de La Paz, hasta la cual se consideran ambas aceras como parte del territorio de la parroquia. Continúa hacia el oriente hasta llegar a la calle de Camarena, y en este punto comienzan a formar parte de la parroquia ambas aceras; se prosigue al norte hasta la calle de Prisciliano Sánchez, se sigue hacia el oriente hasta la calzada del Federalismo, donde terminan como parte del territorio de la parroquia ambas aceras, para finalmente seguir hacia el Norte hasta llegar a la avenida Hidalgo, punto de partida. Queda incluido dentro del territorio de la nueva parroquia el templo de los Santos Ángeles, que está en la acera poniente de la calle Prado, entre las calles de López Cotilla y Francisco I. Madero.

El presente Decreto se leerá el domingo siguiente a su recibo en la nueva parroquia del Expiatorio Eucarístico, y en las parroquias del Sagrario Metropolitano, Nuestra Señora del Sagrario, Nuestra Señora del Rosario, colonia El Retiro; Santa Inés, Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, la Santísima Trinidad, San Miguel del Espíritu Santo, el Dulce Nombre de Jesús; y en los templos de San Agustín, Nuestra Señora de Aranzazú, la Inmaculada Capuchinas; Nuestra Señora del Carmen, Catedral Basílica, San Felipe Neri, la Asunción; San Francisco de Asís, San José de Gracia, Santa María de Gracia, Nuestra Señora de las Mercedes, Santa Mónica, Nuestra Señora de Belén y San Miguel Arcángel, La Asunción, Santa Teresa, Nuestra Señora del Pilar, San Diego de Alcalá, los Santos Ángeles, Nuestra Señora de los Dolores y la Inmaculada Concepción.

Se insertará en los libros de gobierno de dichas parroquias y se publicará en el *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis*.

Dado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 1º de noviembre, Año de Señor San José y Año de la Familia, en la Solemnidad litúrgica de Todos Los Santos, dos mil veintiuno.

+José Francisco Card. Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

Nombramientos de octubre y noviembre del 2021

OCTUBRE

Vicario Episcopal

Día 11

- PEDRO MORÁN, Jorge, de la *Vicaría de San Francisco de Asís en Nochistlán*.

Párrocos

Día 5

- ARREOLA VELASCO, David Fernando, de San Ignacio, en Aqualulco, Jalisco.
- RIVERA SAAVEDRA, Efraín, de San Cristóbal.

Día 11

- CASTILLO ROJAS, Daniel, del Señor de los Rayos.
- GARCÍA DE LA MORA, Roberto, como primer párroco del Expiatorio Eucarístico.
- MARTÍNEZ REYES, Manuel, como primer párroco de San Antonio de Padua, en la colonia Guayabitos.

Cuasipárroco

Día 5

- PLASCENCIA MACÍAS, Miguel, de los Santos Mártires Mexicanos, en la colonia Lomas de San Miguel.

Administrador parroquial

Día 11

CHÁVEZ BUENROSTRO, Carlos Alfredo, de la Santa Cruz, en Santa Cruz el Grande, Poncitlán.

Vicarios parroquiales

Día 5

- FLORES GUERRERO, Juan Ramón, del Sagrado Corazón de Jesús, en la colonia Prados de Santa Lucía.
- GONZÁLEZ SANTOSCOY, José Luis, de Santa Teresita del Niño Jesús.
- MERCADO SANDOVAL, Raúl Jaime, de Santa Margarita María Alacoque.

Seminario Conciliar

Día 5

CARRILLO ZÚÑIGA, Andrés, como formador.

Seminario Redemptoris Mater

Día 14

- PINTON, Ruggero, como Director Espiritual.

Sección Diocesana de Catequesis

Día 11

- JUANPEDRO DELGADO, José Manuel, como Secretario Ejecutivo de la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis.

Capellán

Día 5

- CHÁVEZ LÓPEZ, Alfredo, de San Juan Apóstol y Evangelista.

Convenio

Día 18

- ÁVILA BAÑUELOS, Jorge Luis, de colaboración con la Diócesis de Nogales por un año.

Representantes ante el Consejo Presbiteral

Día 19

- MÁRQUEZ GUTIÉRREZ, Juan Antonio, por el Decanato de Zapopan Estadio.

- MENDOZA SANTILLÁN, José de Jesús, por el Decanato del Dulce Nombre de Jesús.

Decanos

Día 19

- REYES GÓMEZ, Luis Samuel, del Decanato de María Santísima de la Luz.

Día 27

- DUARTE MIRANDA, Ramón, del Decanato de Tetlán.

Adscrito

Día 11

- ÁVILA RODRÍGUEZ, Alberto, a la Parroquia de la Virgen de Guadalupe en la Venta del Astillero.

Día 19

- HORTA CISNEROS, Miguel Fausto, a la Parroquia de San Gabriel de la Dolorosa.
- LOERA PINEDO, Juan, al santuario del Señor de los Rayos en Temastlán, Jalisco.

NOVIEMBRE

Párrocos

Día 1

- ANCENO RIVAS, José Manuel, de San Gaspar.
- ARANA PULIDO, Gilberto, de San Felipe Apóstol, Cuquío.

Día 17

- MORENO GUTIÉRREZ, Salvador, de Nuestra Señora de Guadalupe Reina de los Ángeles.
- RAMÍREZ FLORES, César Gerardo, del Divino Salvador, La Sauceda.

Día 29

- CONTRERAS RUVALCABA, Rigoberto, de la Divina Providencia, Tonalá.
- PLASCENCIA CAMARENA, Juan Pedro, de Nuestra Señora de la Paz, La Paz de Ordaz.

- RODRÍGUEZ SOLANO, Vicente, de la Virgen de Guadalupe, Madre de los Mexicanos, El Briseño.

Vicarios parroquiales

Día 17

- ARELLANO ARELLANO, Rigoberto, de Nuestra Señora de Talpa.
- BECERRA FLORES, Eduardo, de la Virgen de Guadalupe, Juanacatlán.
- CORTÉS DE LOZA, Alberto, de Nuestra Señora del Rosario, Jamay, Jalisco.
- ESPINOSA VILLANUEVA, Miguel, de San Rafael Arcángel.
- ROMO FLETES, Fernando Guillermo, del Sagrado Corazón de Jesús, El Salvador, Jalisco.

Día 23

- BECERRA TOSCANO, Alberto, de San Antonio de Padua, Ocotlán, Jalisco.
- BRAMBILA DE LA CRUZ, Alfredo Emmanuel, de María Madre de la Iglesia.
- CASTILLO LÓPEZ, César Eduardo, de Nuestra Señora del Rayo.
- RAMÍREZ HONORATO, Roberto, de San Alfonso María de Ligorio, Plaza Guadalupe.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Cipriano, de San José Obrero, Tala, Jalisco.

Capellán

Día 1

- OROZCO CASTAÑEDA, José Luis, de la Asunción, el Santuario de Guadalupe.

Día 9

- OROZCO CASTAÑEDA, JOSÉ LUIS, de Protección Civil y Bomberos de la zona conurbada de Guadalajara, Cruz Roja y Cruz Verde.

Adscrito

Día 1º

- VÁZQUEZ SAINZ, Ramiro, Mons., a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, El Retiro.

Día 17

- HERNÁNDEZ ESCOTO, Librado, a la parroquia de San Felipe de Jesús.

Funcionales

Día 3

- CISNEROS GONZÁLEZ, J. Jesús, Viceasesor de los Cursos de Cristiandad, hasta el 25 de enero de 2023.

Día 29

- RUIZ PÉREZ, Alberto, Encargado Diocesano de la Pastoral de Movilidad.

Decanatos

Día 1

- AGUILLÓN HERNÁNDEZ, Joaquín, Decano Suplente, decanato de San Juan Bautista.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Sergio Arturo, Decano Pastoral, decanato de San Juan Bautista.

Día 16

- DÁVALOS ÁLVAREZ, José Luis, Decano Suplente, decanato de La Yesca.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, Juan Carlos, Decano Pastoral, decanato de La Yesca.

Día 29

- ARIAS SALINAS, José Antonio, Decano Suplente, decanato de Jesucristo Rey del Universo.
- DÍAZ BALTAZAR, Nicolás, Decano Suplente, decanato de La Barca.

Representante ante el Consejo Presbiteral

Día 1º

- JIMÉNEZ YÁÑEZ, Gustavo, decanato de La Yesca.

Homilía en el aniversario CCL del arribo de Fray Antonio Alcalde a Guadalajara

José Manuel Gutiérrez Alvizo¹

El 9 de diciembre del 2021,
en el marco de la memoria litúrgica de San Juan Diego
y de la peregrinación al Santuario de Guadalupe
del presbiterio del Decanato del Sagrario Metropolitano,
se pronunció esta homilía en la que se recuerda
el arribo a Guadalajara de su benefactor supremo,
el Siervo de Dios Fray Antonio Alcalde.

Estimados presbíteros que hoy peregrinan a este Santuario de Guadalupe,
hermanos todos:

Este día, motivos nos sobran para exultar con el salmista “Bueno es el Señor para con todos” (145, 9). La bondad de Dios y su Providencia desbordan ante nosotros, en el mismo acto, varios motivos para estar agradecidos en el marco de la peregrinación del presbiterio del decanato del Sagrario Metropolitano al Santuario por excelencia entre nosotros, el de la Madre Santísima del Tepeyac.

Me refiero a la memoria litúrgica de San Juan Diego, un fiel laico pionero entre sus coetáneos en su modo de asumir y colaborar desde la sinodalidad² en la construcción de un itinerario propio hacia Cristo, a través de María, y al aniversario 250 de la llegada a Guadalajara de Fray Antonio Alcalde, xxiii

¹ Diácono del clero de Guadalajara. Es miembro del Departamento de Estudios Históricos de la Arquidiócesis tapatía y es autor de los libros *Un pueblo de raíz tecuexe* y *San José Isabel Flores y la comunidad católica de Matatlán*.

² Usamos aquí la palabra al modo del Papa Francisco, el cual enseña que sinodalidad consiste en “hacer camino juntos” o “caminar juntos” los fieles laicos, el clero y el Obispo de Roma, aunque advierte: “es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”.

obispo de esta capital, cuyo sepulcro se halla aquí mientras que su legado sigue vivo en obras y fundaciones educativas y misericordiosas a favor de esta ciudad y del vasto territorio de su obispado.

Ahora bien, al calor de lo apenas dicho inserto un dato muy digno de que lo tomemos en cuenta: que si como sin datos en contra suponemos ahora que la pintura de caballete de la guadalupana que aquí veneramos, salida del pincel de uno de los grandes maestros de este oficio en los tiempos novohispanos, José de Alcívar, la trajo consigo el prelado dominico al tiempo de su arribo a esta ciudad, debemos también agradecerle al Señor que hace 250 años, y gracias a tan venerable prenda, se hizo patente entre nosotros la imagen que creemos sirvió de faro y guía al legado alcaldeano desde esta capital a favor de la dilatadísima diócesis a su cargo en ese entonces.

Engarzada nuestra acción de gracias a estos hechos, les invito ahora a centrar nuestra atención en la llegada del Obispo Fray Antonio Alcalde a Guadalajara para cubrir la sede vacante que dejó el deceso de su predecesor, don Diego Rodríguez de Rivas, que había muerto el 11 de diciembre de 1770.

FRAY ANTONIO ALCALDE, OBISPO PRESENTADO DE GUADALAJARA

La cronología nos dice como este ilustre prelado llegó, proveniente de la ciudad de México, luego de participar en el IV Concilio Provincial Mexicano, del que fue decano y que por espacio de diez meses transcurrió bajo la tutela del Arzobispo de México, Don Francisco Antonio de Lorenzana.

Cuando Fray Antonio se disponía con el mejor de los ánimos a proceder a un feliz retorno a la sede que fue su primera Mitra, es decir Yucatán, le sorprendió la noticia de que el mismo Rey que lo había presentado al Papa como candidato al episcopado, ahora lo presentaba como el mejor dispuesto para tomar las riendas de la diócesis tapatía.

Sin poner oposición, y luego de diez meses de haberse empapado del culto guadalupano en la ciudad de México, dispuso el prelado arribar a su nueva sede durante el último mes del año 1771. Aquí es donde la efeméride se vuelve doble, pues si bien Fray Antonio Alcalde llegó a las goteras de la ciudad, es decir, a la villa de san Pedro Tlaquepaque, el 12 de diciembre de 1771, no piso la sede catedralicia sino dos días después, el 14 de diciembre.

Esto en razón de que no era cosa expedita que los cabildos civil y eclesiástico, encabezados por las autoridades del ayuntamiento y de los ilustres señores canónigos, dispusieran una comisión para hacer el encuentro y la bienvenida del nuevo obispo.

Nuestro prelado llegó a Guadalajara a la edad de 70 años. Para muchos no era un panorama prometedor, y más si queremos ver con los criterios del mundo los acontecimientos que son de Dios, donde la cultura del descarte nos habría hecho pensar que este obispo, fatigado por el trajín de la edad, poco o nada podría hacer por tan extensa diócesis. Lo portentoso del asunto reside en las palabras que hoy el profeta Isaías nos resalta (Is. 41, 13-20), pues pone de manifiesto en su profecía que el Dios de Israel se hará notar y vendrá copioso en ayuda nuestra. Y se servirá de sus ministros para manifestarse como rastrillo que tritura, como agua que sacia la sed y como verde vergel que manifiesta la vida.

Es la mano del Señor quien lo hace, y lo ha hecho con Fray Antonio Alcalde, ya que, a pocos días de haber pisado su sede episcopal, decidió emprender la más extensa de sus visitas pastorales y convertirse así, como nos dice el profeta, en *rastrillo* que tritura. Pues la principal labor respecto a la disciplina que puso en marcha fue el saneamiento de las finanzas y diezmatarios de una diócesis extensa y rebasada en su administración, por lo que no pocos le tildaron de ser un obispo avaro.

El obispo Alcalde fue también, siguiendo la profecía de Isaías, *agua* que refresca y quita la sed. Un portentoso manantial que brotó en la diócesis tapatía, que vino a aliviar el quebranto y la sequedad en una sede episcopal fuertemente golpeada por las epidemias, la hambruna, el desempleo, la ignorancia y la enfermedad. Fray Antonio fue *agua viva*, noble, sencilla, fresca y siempre disponible para todo cristiano sediento que llegó a su presencia.

El fraile de la calavera fue también *verde vergel*; manifestó la vida en las obras, instituciones y legados por él fundados. Hasta el día de hoy, su obra sigue palpable en la atención religiosa de este Santuario que solventó en su totalidad, en el legado que dejó a la humanidad doliente con el Hospital de San Miguel de Belén, hoy simplemente llamado Hospital Civil Fray Antonio Alcalde. Y también en la mayor obra de instrucción educativa del Occidente y por él gestionada, la Universidad de Guadalajara.

El evangelio de hoy nos dice que “el Reino de los cielos exige esfuerzo y los esforzados lo conquistarán”. Sin duda son palabras aplicables sin exageración a fray Antonio Alcalde, que supo entender su episcopado en clave de servicio, donación, y munificencia.

Reconociendo que el Reino de los cielos es de los misericordiosos y los pobres de espíritu, pero también de cuerpo, no es extraño que, al momento de su muerte, los expolios del fraile dominico, es decir, los últimos bienes que quedaron sin un fin específico, no hayan superado los 200 pesos, y como diría Manuel Gutiérrez Nájera, “no alcanzo a repartirlos a los pobres”,³ después de haber dedicado más de un millón de los pesos de su tiempo a las obras de beneficencia.

Su generosidad era pródiga; sus bienes, escasos: un palacio episcopal paupérrimo, aderezado únicamente con una estera, unas sillas, unos libros y un oratorio con la Virgen de Guadalupe en el centro, sin más servidumbre que un hermano lego y un muchacho que hacía las veces de mozo. Su coche traído de México lo donó en vida a este Santuario para conducir en él al Viático.

Guadalajara reconoce un antes y un después de la llegada de Fray Antonio Alcalde. Su visión de futuro, de encarnar el Evangelio a su realidad concreta, es signo de que sabía dónde radicaban las verdaderas riquezas: en el cielo y no en la tierra. Esforzado, se ganó el reino. El prelado, anciano y achacoso, decía sobre sí mismo que su vejez era “sólo de las piernas para abajo”, pues mantuvo indemnes su mente y sus recuerdos.

El reino de Dios, que es paz, gozo en el Espíritu Santo, es fruto de los esforzados, de aquellos que saben ser rastillo que criba las inmundicias oscuras de la naturaleza humana; de aquellos que están siempre nobles y disponibles como el agua fresca que calma la sed de los necesitados; de aquellos que son verde vergel donde reposan y retozan los que tienen necesidad, los afligidos, la humanidad doliente. Éste es el fruto de quienes con sus esfuerzos logran alcanzar el Reino de Dios, que es Jesucristo mismo.

Hoy que celebramos esta magnífica fecha, no sea para añadirla únicamente a los annales de la historia ni para labrarla con cincel y marro en una placa, sino que sea el aliento para que nuestros esfuerzos ministeriales se vistan verdaderamente con ropajes de Evangelio, que nos ayude a

³ El texto aquí citado se reproduce íntegro en las páginas de este *Boletín*.

desprendernos del lastre que ha impedido que la hermana pobreza nos instruya de lo que verdaderamente es lo importante, y de donar hasta el último día de nuestra vida todas nuestras energías para el servicio.

Que el siervo de Dios Fray Antonio Alcalde, que voluntariosamente quiso que en este recinto descansaran sus despojos mortales, nos alcance de Dios la gracia de ser verdaderos pastores con olor a ovejas, con energías cansadas en el servicio a los más necesitados.

Que así sea.



El legado *alcaldeano* hoy

Tomás de Híjar Ornelas

Martha Vallejo Macías

J Guadalupe Dueñas Gómez

Pablo Lemus Navarro

Raúl Uranga Lamadrid

Al cumplirse 250 años del arribo de Fray Antonio Alcalde a Guadalajara la mañana del 14 de diciembre del 2021, al pie de la escultura que le representa en el Jardín de las Mujeres y los Hombres Ilustres de Jalisco, tuvo lugar una ceremonia que convocó la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde. En ella intervinieron el Secretario Suplente de ésta, su Secretaria, el representante del Cabildo Eclesiástico, el Presidente Municipal de Guadalajara, que también lo es de la Fundación, y el Vicepresidente de ella, en cuanto encabeza la Cámara de Comercio de esta capital.

I

BIENVENIDA Y EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Señoras, señores:

La Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde fue creada a finales del 2019 para custodiar el uso y aprovechamiento de los espacios públicos del polígono

más distinguido de la zona fundacional de Guadalajara desde la esencia del legado alcaldeano, a saber, que el humanismo produzca humanitarismo. El Paseo tiene uno y medio kilómetros de extensión de sur a norte, y en él se alzan los más preclaros edificios civiles y religiosos de una ciudad que bajo ese rango se reubicó en el valle de Atemajac hace 479 años.

Entre ellos, y ahora al centro de una cruz de plazas, se alza el distintivo urbano de la ciudad, la Catedral de la Asunción de María, monumento indocristiano venerable, edificado por los indios de los repartimientos comarcanos de esta capital cuando ya lo era del Reino de la Nueva Galicia. Fue allí donde tomó posesión de su oficio, un día como hoy hace 250 años, su xxiii obispo, el Siervo de Dios Fray Antonio, efeméride que nos une al pie de la escultura que le recuerda en este emblemático jardín.

Dos días antes, el 12 de diciembre de 1771, el religioso dominico había llegado a las goteras de su ciudad episcopal. Allá fueron a recibirlo sendas comisiones de los cabildos eclesiástico y civil, y este último le hizo una petición peculiar y recibió del obispo un obsequio, primer intercambio entre el Ayuntamiento y la Diócesis durante la dilatada gestión del fraile castellano: una imagen de la Virgen de Guadalupe que servirá de pie de cría al modelo de ciudad que nos dejó el Genio de la Caridad al norte de la zona fundacional, el barrio del Santuario, núcleo de mil quinientas viviendas familiares distribuidas en 158 vecindades en 16 cuadradas.

Daba principio así, entre nosotros, una obra colosal que no han consumido los siglos, antes bien la han barnizado con la pátina de nuestra veneración y gratitud. Y son los representantes de ambos cabildos los que este día renuevan el voto que hace 250 comenzó a hilvanar la fusión virtuosa que a la vuelta de medio siglo elevó a Guadalajara al rango de segunda ciudad de lo que hoy es México.

¿Qué necesitamos para que el título recobre el impulso que le dio la gran visión del también llamado Fraile de la Calavera? He aquí el reto enorme que hoy nos congrega.

Agradecidos, sí, ante la herencia del dominico, que actualizan día a día centenares de mujeres y varones que la mantienen viva –tan sólo en los hospitales civiles que creó Alcalde laboran 7 mil agentes sanitarios hoy en día–, tenemos ahora el enorme compromiso, del que la posteridad nos tomará cuentas con en el más implacable de los juicios, el de la historia, de

volver sobre las pisadas de quien vivió y murió y en consecuencia tomó sus decisiones donde hoy despachan los ediles de este municipio, del modo más noble y ejemplar, pues lo cimentaron estas premisas: pobreza asumida, rendición de cuentas, transparencia en la vida privada y opción por gestiones públicas atinadas y sabias.

Y como nuestra historia se está escribiendo, esperemos acerca de ella un juicio benévolo y los mejores frutos.

Bienvenidos sean todos ustedes.

II

MENSAJE DE LA SECRETARIA DE LA FUNDACIÓN PASEO FRAY ANTONIO ALCALDE

Respetables representantes de los cabildos civil y eclesiástico, así como de las demás instancias de gobierno y de las instituciones privadas y públicas aquí congregados;
estimadas y estimados todos:

El 5 de diciembre del 2018, en el último acto de su mandato, el gobierno encabezado por Jorge Aristóteles Sandoval inauguró el Paseo Fray Antonio Alcalde develando la escultura al pie de la cual nos encontramos.

A la vuelta de pocas semanas, en un acto transgresor pero valiente, el autor de la obra, Alfredo López Casanova, Sofía Ávalos y Victoria García –progenitoras de Marco Ávalos y Jesús Daniel–, dos de los tres estudiantes de cine desaparecidos desde el 19 de marzo del 2018, removieron de ella una capa que ocultaba inscripciones que ahora son visibles y dedicadas a la memoria de una cifra que ya entonces se elevaba a casi siete mil mujeres y varones desaparecidos.

Y como dentro de pocos días se cumplirá el primer aniversario del asesinato artero del propio exgobernador Sandoval, sin que tengamos certeza de sus autores y motivaciones, yo, que represento aquí a la sociedad civil, pregunto: ¿habremos ya tocado fondo quienes formamos parte de un conglomerado social cuya brújula parece estar a la deriva?

Y para responderme a mí misma oteó esta mañana el norte que nos dejó la figura preclara que aquí nos reúne.

Mi niñez y adolescencia, mi formación y mi vida discurrieron al filo de este Paseo en una casa familiar edificada sobre las legendarias cuadrillas, el primer núcleo de vivienda popular del continente, a la sombra del santuario de Guadalupe.

Desde hace medio siglo mi memoria está atada a la de Fray Antonio, incluso a su causa de canonización, y creo tener ante mí una trayectoria definida al respecto. Es por eso que en mi calidad de Presidenta de la Asociación de Amigos del Paseo Fray Antonio Alcalde, de los vecinos del centro de Guadalajara y de la sociedad tapatía, aprovecho la ocasión de tener ante mí al colegio edilicio para solicitar ante ustedes tres dones, que no son los de oro, incienso y mirra:

- + La declaratoria de Patrimonio Social para este Paseo, de modo que gracias a ella se conjure que al paso del tiempo y de los cambios administrativos se autoricen o toleren usos que transgredan o inhiban la convivencia familiar.
- + Un estatuto propio que aliente el repoblamiento de la zona fundacional de Guadalajara y su vocación regeneradora de fuentes de empleo e intercambio comercial.
- + Educación y cultura en sus espacios públicos a través de actividades que no se siembren o impongan, sino que se produzcan a través del filtro de quienes pueden y deben opinar e intervenir al respecto a favor de su calidad y contenidos.

Convencida de que estamos a tiempo de alcanzar estas metas, no me resta sino reiterar, desde la gran visión del obispo Alcalde, lo que apenas dije y a favor de la humanidad doliente: que nadie carezca de lo indispensable para garantizarle calidad a su vida.

III

MENSAJE DEL REPRESENTANTE DEL CABILDO ECLESIAÍSTICO DE GUADALAJARA

Señoras y señores que representan aquí al gobierno y a la sociedad civil,
muy respetable audiencia:

Por conducto mío, la corporación de ahora tiene a su cargo la custodia y resguardo de la Catedral Metropolitana de Guadalajara se une a las

actividades con las que en este día se ensalza el aniversario 250 del arribo del XXIII obispo de esta Iglesia, llamado a ser padre común de los excluidos, desheredados, niños y jóvenes, enfermos y hasta de los difuntos.

Nos convoca la Fundación que nació para dotar de contenidos este Paseo, de modo que más allá del espectáculo se desarrollen en él actividades en pro del derecho a la cultura, posible sólo cuando se articulan procesos aptos para sostener y alentar en ámbitos como éste educación integral y vida familiar.

Tuve el privilegio de ser yo quien sugirió hace pocos años, en una reunión a la que fuimos convocados los custodios de los monumentos religiosos del Paseo que están bajo la custodia de la Arquidiócesis de Guadalajara, su vocación de “corredor cultural”.

La idea prendió, y al calor de ella los aludidos ofrecimos al Ayuntamiento propuestas y sugerencias para el manejo de este polígono, derivando de ello la creación del organismo que hoy nos convoca y preside el Alcalde Pablo Lemus.

Y como no puedo dudar ahora que tal iniciativa me la inspiró el ejemplo paradigmático de Fray Antonio, quiero subrayar aquí en qué consiste la esencia del legado alcaldeano, eco de la cual es el acto estricta justicia que nos congrega esta mañana al pie de la escultura que la gratitud del pueblo de Jalisco dedicó a su benefactor supremo: en despertar y sostener, desde la educación integral, lo mejor del espíritu humano, que a despecho de la rivalidad y de la competencia debe descansar en la autoestima y la comunicación respetuosa, serena y vibrante de las creaciones del espíritu a través de recursos, métodos y soportes creativos e idóneos para revelarla y compartirla.

Los cuatro pilares que sostienen la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde son casi idénticos a los que en su tiempo él tuvo ante sí: el Ayuntamiento tapatío, la Cámara de Comercio y Servicios Turísticos de Guadalajara, la Arquidiócesis y la Asociación Civil Amigos del Paseo. El capital social de cada uno, respectivamente, son el espacio público, la vocación de servicios y fuentes de empleo del centro, el cuidado y uso de los monumentos más preclaros de Jalisco y la dotación de contenidos culturales en el núcleo de la ahora dilatadísima zona metropolitana.

Esperamos que el espíritu de Fray Antonio Alcalde nos una de nuevo en la consecución del sueño que él hizo realidad gracias a su virtud y

congruencia, pero no menos, merced a la articulación que tuvo la capacidad de hacer suya desde las necesidades elementales y básicas de la comunidad política por excelencia, el pueblo.

IV

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN PASEO FRAY ANTONIO
ALCALDE

Señoras y señores:

Hablar hoy de Guadalajara nos remite a la vida y obra de uno de los personajes más memorables de su historia, Fray Antonio Alcalde, varón que a pesar de haber nacido lejos de este suelo tuvo un amor profundo a esta ciudad, dotándola con un legado que hasta la fecha la tutela y enorgullece.

Sus obras detonaron incuantificables acciones de ayuda social y humanitaria, su espíritu altruista impulsó la grandeza de la comarca y su visión de futuro hizo posible lo que hoy es una gran ciudad.

Hace 250 años, el 14 de diciembre de 1771, Fray Antonio Alcalde y Barriga, obispo electo de la diócesis de Guadalajara, tomó posesión de su cátedra. Tenía ya 70 años de edad, y sólo por eso podría suponerse con pocos arrestos para emprender, desde sus facultades, acciones de gran aliento y de las que se derivara desarrollo integral para una ciudad que ya entonces contaba más de 229 años de haberse establecido aquí.

Paradójicamente, tal coyuntura y amar profundamente su encomienda le permitió hacer todo lo que hizo: entregarse sin reserva y convertirse en el motor principal de beneficios sociales tan grandes como dotarla de educación superior pública y gratuita y de atención sanitaria plena, de modo que su legado se pudo expandir, desde una perspectiva humanista, de la ciudad episcopal al enorme territorio de su jurisdicción, sin mengua del bienestar general y de mejoras sustanciales del nivel de vida de los tapatíos.

Coronó su obra iluminando dos faros: una sede nueva para el nosocomio de la ciudad, el Real Hospital de San Miguel de Belén, que hoy lleva el nombre de Antiguo y Benemérito Hospital Civil Fray Antonio Alcalde, para que fuese albergue y lugar de salud para decenas de miles de

personas de las más diversas procedencias, que siguen hallando en él remedio a sus quebrantos y achaques, y haber propiciado la expedición de la Real Cédula mediante la cual el Rey Carlos IV fundó la Real Universidad de Guadalajara, una de las instituciones más prestigiosas en su género y orgullo de nuestro estado por haber convertido a decenas de miles de estudiantes en profesionales.

Mención aparte nos merece el primer modelo de vivienda popular en América, nacido de la visión y enorme inventiva del personaje que hoy honramos con justa razón: las casitas, en el barrio del Santuario.

Y ya que estamos hablando de homenajes, aprovecho la ocasión para ofrecer un reconocimiento público al presbítero Tomás de Híjar, connotado alcaldeano tapatío, que está dedicando su vida a difundir el conocimiento y mantener vivo el espíritu altruista de Fray Antonio Alcalde, pues acaba de ser homenajeado como Bibliófilo del Año en la Feria Internacional del Libro. Padre, muchísimas gracias por la noble y desinteresada labor que encabezas.

Fray Antonio Alcalde vivió entre nosotros poco más de veinte años. Nadie antes ni después ha podido constituir en tal tiempo un legado a favor de la salud, la educación y el bien común para esta ciudad capaz de traspasar los siglos.

Hoy, al pie de la estatua que honra su vida y obra al lado de otras y otros jaliscienses ilustres, reitero el compromiso de mi mandato a favor de un gobierno cada vez más humano y atento a las necesidades del pueblo, y a generar educación y cultura gracias a lo cual se remoce un legado que ha podido traspasar los siglos y que el Gobierno de Guadalajara está obligado a honrar y mantener vivo y próspero.

V

MENSAJE DEL VICEPRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN

Muy buenos días.

Saludo con gusto en esta mañana al Secretario General de Gobierno de Jalisco, Enrique Ibarra Pedroza; al Alcalde de Guadalajara, Pablo Lemus, a quienes integran el Consejo de la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde

y a los regidores y funcionarios que nos acompañan esta mañana, medios de comunicación, apreciados todas y todos.

Honramos hoy la memoria y el legado de Fray Antonio Alcalde al conmemorarse este día el aniversario 250 de su llegada a esta capital, que recibió en él un gestor enorme y apto para transformarla en lo que pasó a ser. Su legado perdura entre nosotros no menos que el recuerdo de su solidaridad, repudio al boato y amor al prójimo. También su incuantificable valor humano, su atención, eficacia y celo en remediar los males colectivos, concitando la voluntad de todos a favor de la educación integral, de la salud pública y del desarrollo social a través de obras perpetuas y tangibles que, no obstante el tiempo transcurrido y para sorpresa de todos, siguen más vivas que nunca.

Y nos hizo depositarios de una obra que tiene como norte de su brújula la confianza en el porvenir, una entrega total a favor de la sociedad y una actitud propositiva y comunitaria capaz de alcanzar un liderazgo humanista y de servicio.

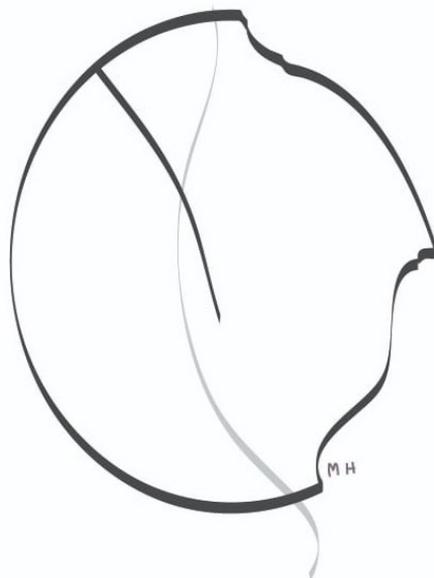
Con gran orgullo comparto a ustedes que, justo a partir de este día, la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde inicia trabajos para conmemorar y celebrar durante el 2022 este aniversario, necesitados como estamos de guías que tengan la talla de nuestro fraile y una voz autorizada que se escuche fuerte y claro; necesitamos también del ADN alcaldeano que podemos describir como de fraternidad sin límite. Finalmente y no menos que lo dicho, más allá del mero conocimiento histórico de su legado, hemos de entender cómo lo hizo y, en consecuencia, cómo lo podemos ahora reproducir y actualizar.

Es sabido que el obispo Alcalde afrontó con las acciones más eficaces y oportunas tiempos de pandemia y de lo que vino luego, que es como decir, supo propiciar la unidad y el trabajo en equipo. Y eso es lo que necesitamos ahora para afrontar las crisis, más allá de las ideas y discursos, con trabajo perseverante y buena armonía, gobierno, iniciativa privada, sociedad civil y académica, atentos todos a consolidar obras y proyectos a favor de la ciudad y la calidad vida de los tapatíos.

Y como uno de estos grandes proyectos donde se necesita hacer equipo es la recuperación del centro de Guadalajara, de su zona fundacional, de la cuna de la identidad tapatía y jalisciense, propongo a ustedes, sin mengua de la dinámica vocación comercial y turística de este ámbito y aprovechando su infraestructura y equipamiento urbano, acometer la tarea de empujar a

las familias para que regresen a vivir al centro, a favor de lo cual, además de lo dicho, hemos de seguir perfeccionando la interconectividad en todos los municipios del Área Metropolitana de Guadalajara.

Invito a ustedes a renovar el proyecto alcadeano inspirándonos en el testimonio y las fortalezas de un tan inmenso gestor del bien común. Seamos como él generosos, resilientes y tenaces para actuar en el presente a favor de la construcción de un futuro de paz, esperanza y fe.



Los 250 años de guadalupanismo alcaldeano y sus efectos desde la visión de un drama indocristiano, el *Nican mopohua*

Tomás de Híjar Ornelas

El 12 de diciembre de 1771, en el marco de un seísmo,
Arribó a las inmediaciones de su ciudad
episcopal Fray Antonio Alcalde, OP.
Que tan señaladas circunstancias le sirvieran de acicate para alentar
el proyecto social más importante en toda la historia de Guadalajara,
al que quiso darle como núcleo el primer templo
tapatío a la Virgen del Tepeyac,
son los datos que aquí ofrecemos desde los móviles que pudo traer consigo
quien acababa de ser, al tiempo de su arribo, decano entre sus pares
del IV Concilio Provincial Mexicano.
Respecto al néctar del guadalupanismo que sí aplicó,
se insinúa también lo que para ello pudo influir
la sustancia del drama indocristiano por excelencia,
el texto náhuatl *Nican mopohua*.

Fray Antonio Alcalde, OP, XXIII obispo de Guadalajara, al tiempo de protocolizar con su rúbrica el 14 de octubre de 1778 el instrumento público donde legitima la dotación de rentas para la fábrica material del Santuario de Guadalupe, que se echó a cuestras en la ciudad episcopal, revela un dato sustancioso: que el impulso para edificar dicho santuario le cayó en las manos por ruegos de la corporación edilicia tapatía, que al efecto le donó cinco hectáreas del fundo legal donde el religioso patrocinó la construcción de unas 1 500 viviendas familiares en 158 vecindades distribuidas en 16 manzanas cortas o cuadritas.

Desde los cálculos originales de la corporación no dudamos que al principio se redujesen a ofrecer un espacio suficiente para una capilla periférica y a modo de eco de lo que tres décadas antes hizo la gente del comercio – vocación a ultranza de la ciudad– al jurar como su patrona a la Virgen de Guadalupe.¹ Pero desde los planes del dominico benefactor fue la ocasión para desatar un proceso integral urbanístico y humanitario al norte de la zona fundacional de la capital del Reino de la Nueva Galicia, al que ciertamente dio por núcleo el santuario de Guadalupe, del que dice:

a la ejecución de este piadoso intento me animaron los nobles sentimientos del Ayuntamiento de esta ciudad, que deseoso de manifestar su debida gratitud y reconocimiento por los particulares beneficios que ha recibido esta ciudad de la Emperatriz de los cielos María Santísima Nuestra Señora en su Prodigiosa Imagen de Guadalupe, principalmente en estos últimos siete años² en que con motivo de los repetidos y fuertes temblores que hemos experimentado ha sido más visible y manifiesta a todos los habitantes de esta ciudad la benigna protección y poderoso patrocinio de la Santísima Señora, me suplicó procediese a la referida fábrica.³

Que tal súplica se elevara desde la primera entrevista que sostuvo la corporación con el obispo en las inmediaciones de Guadalajara por su viento sudeste –la villa de San Pedro Tlaquepaque–, el 12 de diciembre de 1771, no nos resulta descabellado si consideramos que en tal día hubo en la ciudad un movimiento telúrico.⁴

Tampoco es aventurado suponer que traía ya consigo, desde la ciudad de México, la pintura que dispondrá se venere en el retablo principal del Santuario guadalupano, de la que sabemos es factura del destacadísimo discípulo de Apeles novohispano José de Alcívar, al que Fray Antonio contratará para hacer las pinturas de caballete de todos los retablos del recinto.⁵

¹ Cf. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. III, México, 1911, p. 245.

² 1771, el año del arribo del benefactor, incluso el 12 de diciembre, ya estando él en San Pedro Tlaquepaque.

³ Tomado de Ramón MATA TORRES, *Iglesias y edificios antiguos de Guadalajara*, Ayuntamiento de Guadalajara, 1979, p. 246.

⁴ Véase al respecto lo que publicó Laura CASTRO GOLARTE en *Noticias del Fraile de la Calavera. Antonio Alcalde y Barriga en Guadalajara*, Guadalajara, Imprejal, 2021.

⁵ Varios autores, *Zona metropolitana de Guadalajara: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá: guía*

Por otro lado, es del todo público y notorio que a la vuelta de muchos años pidió el obispo –cosa hasta entonces insólita– ser sepultado allí, en un templo parroquial periférico y en el barrio de los artesanos y de los obreros. Que ahora en el recinto también se veneren las del celestial patrono de los fieles laicos de México, el beato Anacleto González Flores (1888-1927), y que poco antes haya sido cuna de los Operarios Guadalupanos, singularísima asociación de fieles laicos, de la que él formó parte y cuya meta aspiraba a llevar la doctrina social de la Iglesia al ámbito político no podemos tampoco considerarlo fortuito.⁶

Al cabo de medio siglo de la muerte del Fraile de la Calavera, apodo que le impuso el Rey Carlos III, y teniendo a la vista su legado, el brillantísimo jurista Mariano Otero⁷ no dudó en reconocerlo como el motor gracias al cual Guadalajara pasará a ocupar el rango de segunda ciudad en importancia en la Nueva España, cuando antes apenas era una entre muchas.⁸

Al cabo de un siglo largo ratificó tal reconocimiento de muchos modos, durante su gestión como Gobernador de Jalisco, el intelectual y escritor Agustín Yáñez, un tapatío que vino al mundo a 200 metros de la tumba del religioso y fue hijo de un entusiasta e inquieto operario guadalupano, don Elpidio Yáñez.

Engarzamos estos eslabones sólo para insinuar, tímidamente, cuánto pudo inspirar al obispo Alcalde la esencia del guadalupanismo desde la trinchera indocristiana para motivar lo que en su administración tuvo como efecto aplicar la cuarta parte de los diezmos que a él le correspondía administrar –de 60 a 90 mil pesos de su tiempo–,⁹ sin renunciar en lo más mínimo a llevar él en su vida personal una disciplina sin mengua de su opción por la pobreza en el sentido más radical y hasta para sobreponerse

turística urbana, Guadalajara, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1995, p. 49.

⁶ “Los Operarios eran seglares y sacerdotes cuyos propósitos se centraban en la participación política, conjuntamente con la organización de los católicos y la realización de obras sociales. Establecidos desde 1909, contaron en Jalisco con un centro importante [...] Varios de ellos –de los Operarios–, fungirían como dirigentes de la Liga Nacional Defensora de Libertad Religiosa en su etapa guerrera, como Miguel Palomar y Vizcarra y Bartolo Ontiveros”. Cfr. FRANCISCO BARBOSA GUZMÁN, “De la acción social católica a la Cristiada”, en *Estudios Jaliscienses* 13 (agosto de 1993), El Colegio de Jalisco, p. 8 ss.

⁷ MARIANO OTERO, *Obras*, vol. II, México, Porrúa, 1967, p. 428.

⁸ Y más si consideramos que la jurisdicción civil y eclesiástica de la Nueva España en este tiempo iba de Asia (las Filipinas) al Caribe (Cuba), incluyendo Centroamérica (Guatemala).

⁹ Esa cantidad en nuestros días podríamos calcularla entre 120 y 160 millones de pesos.

a los achaques y a las dolencias adquiridas o propias de la decrepitud con el más elevado de los ánimos, el de quien sabe cuál es la meta última de la vida.

Que esto fuera posible o no lo planteamos a continuación desde ese fundamento y cumbre de la narrativa indocristiana que es el *Nican Mopohua* leído como drama desde el pensamiento náhuatl.¹⁰

Apenas en 1978 vio la luz el libro que introdujo un adjetivo que a partir de entonces no ha faltado ya en el ámbito de la investigación académica aunque de forma todavía tímida. Nos referimos a *Arte Indocristiano. Escultura del siglo XVI*,¹¹ del historiador Constantino Reyes Valerio (1922-2006), en el que adopta una palabra que nos parece más precisa y certera que otro neologismo, *tequitqui*, en alusión a uno de los frutos de la amalgama que desde lo religioso se produjo en el campo de las creencias y de la fe de los habitantes del macizo continental americano a partir de 1521, y de la que a la postre derivarán formas locales y propias de cultura popular.

Echando mano del análisis iconográfico al modo de Erwin Panofsky, Reyes Valerio estudia en su cuna y desde la estatuaria la cultura mexicana a raíz de la caída de Tenochtitlán y de la necesidad derivada de ello de confeccionar imágenes cristianas valiéndose de oficiales indígenas neófitos que plasmaron en ellas su visión sagrada al lado de formas propias de asimilar el cristianismo.¹²

Uno de los puntos de engarce entre expedicionarios y aborígenes fue la pobreza de la que, ante la voracidad y codicia de los expedicionarios, hicieron gala frailes de la talla de Toribio de Benavente, que adoptó incluso un sobrenombre en la lengua franca de acá, el náhuatl, rebautizándose como pobre o afligido (*motolinia*).

¹⁰ Para nuestro caso empleamos la palabra, indistintamente, para referirnos a toda “obra literaria escrita para ser representada” o, como en la antigua Grecia, para una “representación mimética de carácter religioso o teatral”. Cf. *Diccionario de la Real Academia*.

¹¹ México, INAH, 1978.

¹² Silvia FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ rebate con dureza a Reyes Valerio anclándose todavía en esa visión muy en boga entre nosotros, la de víctimas y verdugos, impuesta por la historiografía oficial y que goza todavía de cabal salud. Cfr. “El arte tequitqui como puente intercultural”, *Decires*, núm. 9 (junio 26, 2021), pp. 9-17.

Nada nos hace suponer que tal conducta la hicieron suya todos los frailes mendicantes ni tampoco que quienes sí la adoptaron se inspiraran en un modelo idéntico, distinto al que tuvieron ante sí los que dejándose interpelar por el estilo de vida minimalista y comunitario de las culturas –incluso la de sus caciques–, reconocieran en esa conducta la del Cristo pobre.

De los contadísimos misioneros que siempre hubo en la Nueva España podríamos entonces distinguir dos bandos: el de los deseosos en aniquilar los signos sagrados de los neófitos, arguyendo contenidos diabólicos o evitarles abrazar de nuevo la gentilidad, y los que desde la pobreza evangélica –insistimos en esto a propósito de la de Fray Antonio Alcalde– sembraron, con el auxilio admirable de catequistas y fiscales, en las congregaciones de sus doctrinas¹³ –a partir de 1548, bajo la categoría pueblo o república “de indios” – talleres de imaginería indocristiana, donde artesanos y artistas locales, desde su percepción del cristianismo apenas decantado por los decretos del Concilio de Trento, confeccionaron con piedra y madera, plumas, bordados y pigmentos esculturas procesionales, paramentos litúrgicos, retablos, frisos y relieves ornamentales.

Si nos atrevemos a colocar a la cabeza de toda esta producción el icono del Tepeyac, núcleo de un culto y una veneración tan complejos como poliédricos hasta nuestros días, siendo así, entre los extremos del anticlericalismo y el desdén clerical, es convencidos de que se trata de la representación cristiana más preclara e invicta emanada de esta trinchera.¹⁴

Ahora bien, eso implica una relectura del texto cumbre para asimilar de forma integral al hecho guadalupano en la versión que de él nos ofrece *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican mopohua*, de Miguel León-Portilla. El insigne académico no vacila en conferir a ese cantar poético el rango de perla negra –o *Magnificat*– de la literatura indocristiana, tal y como ya lo insinuó su maestro el canónigo Ángel María

¹³ Ese título se dio a una circunscripción parroquial en tierras de misión. Al cura doctrinero lo nombraba el Rey por conducto del Consejo de Indias y gozaba de jurisdicción propia, esto es, no dependiente de la del obispo, que reducía su competencia a la renovación de las licencias para administrar los sacramentos a los ministros asignados por el superior provincial en cada una de ellas. El cura doctrinero, sólo por ello, debía al menos hablar en náhuatl.

¹⁴ De las acepciones de estos términos estamos usando aquí, para el primero, “animosidad contra todo lo que se relaciona con el clero”, y para el segundo, “intervención excesiva del clero en la vida de la Iglesia, que impide el ejercicio de los derechos de otros miembros de ella” (tales propuestas las hace el *Diccionario de la Real Academia*)

Garibay, ni tampoco, desde la estructura íntima del relato, la categoría de itinerario en cuanto a los elementos que hasta el presente tachonan la cultura mexicana: sentido social comunitario de pertenencia como aglutinante político esencial y pobreza asumida con especial predisposición, como postulado ético, a no acumular nada que no sea indispensable para subsistir.

Ahora bien, analizar desde ambos polos la experiencia que al respecto nos dejaron las repúblicas o pueblos de indios exigiría reescribir la historia de México desde la visión que sí intuyeron los jesuitas novohispanos Clavigero y Cavo para cuestionar la que ya desde la epistemología hegeliana sistematizaron los ideólogos decimonónicos, de Lucas Alamán y Niceto Zamacois a los autores de *México a través de los siglos*. Y es que separándose de los discursos racionales –como empeñosa y antiacadémicamente lo hacen los aparicionistas y los que reniegan de serlo–, el *Nican mopohua* sólo puede interpretarse de forma integral y profunda como un cantar de hechos relacionados ya con el “mensaje cristiano” –la evangelización– redactado desde el “pensamiento náhuatl”.

En su caso, al autor de este *drama*, identificado por todos como Antonio Valeriano, se vale de seis cuadros, etapas o jornadas al modo de los autos sacramentales tan en boga en ese tiempo y ambiente cultural, para exponer el auge del culto mariano del Tepeyac, la predisposición hacia él por parte de las culturas amerindias y su sensibilidad sagrada –calificativo que no es sinónimo de “religiosa”– respecto al primero de los paradigmas del Sermón del monte, la pobreza (no necesariamente sólo la de espíritu).

Añadamos a lo anterior la circunstancia de que el relato en cuestión se produjo en el marco de una de las pandemias más largas y devastadoras de todos los tiempos, la del cocoliztli, pero no ajena a la interpretación muy posterior (1754) que de su esencia hará un espíritu profundamente racional, el del Papa Benedicto XIV, que aplicó al hecho guadalupano lo que el salmo 147 dice de la relación entre Yahvé y el pueblo de Israel, que “no ha hecho así con ninguna otra de las naciones” (*non fecit taliter omni nationi!*), pues en ella se fundamentarán, indistintamente, y al cabo de no muchos años, los pueblos de indios como categoría jurídica y administrativa en Hispanoamérica y a partir del siglo XVII la cultura popular mexicana, primer botón de la cultura global de todos los tiempos.

El Hospital de Belén y el Hospicio Cabañas

*Manuel Gutiérrez Nájera*¹

En la estampa que de su visita a Guadalajara a fines del siglo XIX nos dejó un escritor supremo, dedicó párrafos más que intensos para una de las obras de misericordia del Obispo Alcalde. Toda ella está cuajada de trazos vibrantes, emotivos, profundos, y describen la memoria que a la vuelta de un siglo se tenía del Siervo de Dios.²

Caía ya la tarde cuando visité el Hospital de Belén. A esa hora se ven mejor las tristezas. Durante el día, la luz, que alegra todo, ciñe a la realidad orlas y festones de mentiras piadosas, porque la luz es una santa embustera. Mas, al caer la sombra, caen con ella el enfermo en su catre; los dolores y los remordimientos en el alma. A esa hora visitad a los enfermos: la luz los ha dejado solos y ellos no pueden ver las estrellas. Sus acongojados espíritus están a oscuras.

¡Qué contraste! La víspera había estado en un baile y todavía valsaban mis pensamientos, oprimiendo el talle de ideas jóvenes y de hermosas esperanzas. Horas después, entraba pensativo y silencioso a aquel lugar en que la música no suena más que cuando acompaña, pausada y grave, las voces que imploran misericordia.

El Hospital ocupa un cuadrado de 350 metros por lado. Los enfermos están muy cerca de su hogar, porque en el Hospital está el cementerio, y muy cerca de sus últimos amigos, porque en el Hospital está la iglesia. ¡Cómo

¹ Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) poeta, escritor y ensayista, fue el máximo representante del modernismo literario en México.

² Tomado de la antología de Juan B. IGUÍNIZ, *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*, t.II, 1873-1948, Ayuntamiento de Guadalajara, 1989-1992, pp. 68-75.

consuela ver una cruz en esos sitios donde se refugian los náufragos de la vida! ¡Es como el mástil de un navío, visto por el que ansioso, hambriento y moribundo, espera auxilio en una isla desierta! Nosotros, en nuestros excesos revolucionarios, encerramos a Dios en sus templos, arrojándole de hospitales y cárceles. Pero a esos templos sólo pueden ir a verle los sanos y los libres. Los enfermos necesitados de consuelo; los delincuentes menesterosos de perdón, no pueden ir a llevarle sus cuitas para que las alivie, sus corazones para que los conforte, sus esperanzas para que las aliente; y ellos -¡ pobres bastardos de la vida, no recibidos en la casa señorial de la inteligencia!- tampoco pueden ascender como nosotros al concepto filosófico de la divinidad, ni sentirla en la mano del médico que los cura, y es la ciencia; en las palabras de la mujer que los consuela, ¡y es la caridad! ¡Da pena ver a un niño sin juguetes; a una joven sin flores; a un enfermo creyente sin imágenes cristianas! La caridad verdadera no quita consuelos, los da todos. La caridad verdadera miente si es preciso mentir para aliviar dolores. La caridad verdadera no sólo lleva el pan a la boca del hambriento, sino la hostia al espíritu afligido. Dejad a los creyentes desvalidos sus místicos cirios: ¡son esos los únicos luceros que les quedan! Dejadles a su Virgen: ¡es la única mujer que les sonrío! Dejadles su cruz: ¡es la única que les abre los brazos!

En una de las salas de aquel grandioso y tétrico edificio vi un grupo de mujeres arrodilladas ante la imagen de María. Eran de esas mujeres que cayeron... o que arrojamos al lodo. Ellas no tienen padres, porque éstos, afrentados, las despidieron del hogar; no tienen hijos, porque el hijo de la cortesana es su remordimiento que habla y crece; no tienen amante, porque el amor para ellas se va con la juventud y la belleza; no tienen abrigo, porque nosotros, aunque somos sus cómplices, somos sus cómplices impunes, y las desconocemos; nunca tendrán perdón, porque jamás nosotros perdonamos: ¿cómo apartarlas de la única onda que purifica y de los únicos labios que perdonan?

Comenzaban a encender las linternas y lámparas de las enfermerías cuando crucé por ellas. ¡Qué tristemente se despide la tarde de esas salas! La noche llega como una viuda de negras tocas que durante el día salió a pedir limosna y regresa a las horas del crepúsculo, con las manos vacías. No viene a consolar a los enfermos: viene acaso a llevárselos, como la mujer desesperada

que piensa en matar a sus hijos para que no lloren de hambre. Esas lanternas son estrellas enfermas, alumbran, pero como se alumbra en los entierros.

Las seis galerías, tienen ochenta metros de longitud cada una, por siete de latitud. Hay además otros salones, que sólo se abren cuando, con toque trágico, llama a sus puertas una terrible Erinyia: ¡la Peste! En todos ellos pueden colocarse con holgura setecientas veinticinco camas. El total de enfermos es por lo común de 275 y se calcula una entrada y salida diaria de diez a doce. Los que salen para no volver nunca bajan de veinte al mes, algunas veces suben a treinta y cinco.

Los empleados en el Hospital son un administrador, un capellán, un comisario, un boticario, un ayudante de éste, tres médicos, siete practicantes y cincuenta dependientes subalternos. Administrador y capellán tienen amplias habitaciones en el costado sur del edificio, ocupado también por las bodegas, las cocinas, la botica y la iglesia. En el costado norte están la ropería, el anfiteatro, los baños, las piezas para los enfermos distinguidos y las habitaciones de los practicantes. La entrada principal comunica con un departamento compuesto de cuatro salones y un patio, que sirve hoy de escuela y asilo para niños. Hay también en el edificio dos departamentos para dementes. El destinado a varones consta de un dormitorio, un comedor, quince bartolinas, dormitorio y dos patios. En este último están los lavaderos.

Manos diligentes y cuidadosas procuran alejar la tristeza de aquellos sitios habitados por el sufrimiento. En los numerosos patios hay jardines cultivados con esmero. Los dementes pacíficos riegan las flores, en cuyos pétalos las gotas de agua, al resbalar, parecen lágrimas. Los vi, al entrar, trayendo y llevando las lustrosas regaderas, sentados al pretil de la fuente, o segando con hoz la hierba. El loco inspira una compasión egoísta. No sufrimos por él, porque él, comúnmente, no sufre. Está triste, pero siempre en espera de algo milagroso, siempre hablando con sus quimeras y sus sueños. Está siempre en otra parte, y por eso nos mira y conversa con nosotros distraídamente. A algunos el hada de la locura los mima, y trama para ellos un manto azul sembrado de piedras preciosas. Ésos son felices, viven la vida mágica del sueño. Están en el mundo como las estampas en un cuento de hadas.

Pero, al verlos, sufrimos por nosotros. ¿Qué la inteligencia se extingue, como la antorcha que un demonio alza del suelo y apaga con su

vaho? Ésta que nos habla, que nos sonríe, que nos apena a veces,   puede irse como un pájaro que vuela, como la querida que abandona la casa de su amante al verlo pobre?   Y otros podrán vemos con esta mirada de horror y de piedad con que nosotros vemos a los locos? Ser loco y verse loco:   ese sería el mayor suplicio! Algunos ven su locura, pero no presente, no palpitante, no viva, sino ya pasada, ya lejana, como ausente, como muerta. Ha pasado el acceso, y sienten que estuvieron enfermos, pero que ya están buenos, que su razón salió un instante afuera y que ya ha vuelto, que muy pronto saldrán del hospital para volver al seno de la familia. Por eso miran con afectuosa compasión y simpatía a sus compañeros y con el sentimiento egoísta que se despierta en el ánimo del convaleciente, del que acaba de salvar un peligro y ve a otros en él, lo ven con cierto placer íntimo y recóndito, de que acaso no pueden darse cuenta, murmurando en voz baja:   Pobrecitos!   Están locos!   Se ven enfermos, pero locos no!   No hay almas que se sientan enterradas vivas!

  Qué triste es aquel patio de las pobres dementes!   ésta, de ubres enjutas y lacias, de boca desdentada, de canas erizas y sin lustre, envuelta en gu napos, r e, canta, muestra los dos colmillos de bruja que le quedan, como una coqueta hermosa mostraría las perlas de su boca, y nos habla de un amante que tiene, guapo, buen mozo, rico, que ha de venir por ella muy en breve, jinete en su alaz n, para llevarla a un jardín en donde ella ha de darle muchos besos!    sa pálida arrulla un rebujo, un envoltorio sucio y repugnante, creyendo que es el cuerpo de su hijo!   Aquélla corta flores para alguien que ha de venir!   Y casi todas preguntan por alguno a quien esperan!   Por un padre, por un esposo, por un novio, por un niño!   Sus diálogos son monólogos uncidos, porque cada una habla de sus propias imaginaciones, de sus propios dolores, de sus propias esperanzas!   Ay, en aquellos sitios la vida hace muecas, la vida muerde, la vida tiene tenazas de inquisidor y ensangrentadas manos de verdugo!   Nos sentimos entre las garras de los dioses enemigos, y si buscamos con la imaginación a los proveedores de carne para estas galeras y mazmorras de suplicio, vemos al vino, al zumo de las vides, tan rojo y fresco en las venas de Dyonisos, tan negro en la de estos desgraciados; a la miseria descarnada; a la misma religión que consuela y que en algunos cerebros se transforma en odioso vampiro; al mismo amor, al juguetón amor, a Eros el blondo, que también enferma, y también martiriza, y también mata!

Pero más tristes son aún las otras enfermerías. Hay muchos catres en esas galerías; pero parece que cada uno de los enfermos está solo. Nos ven como desde lejos, como desde atrás de la vida. Casi nos miran como a extraños; ¡Como que estamos vivos! En estas salas, la carne y el espíritu sufren más que en los patios de los dementes. Las carnes: allí están los hierros que sajan pechos, tronchan brazos, escarban huesos, hozan entrañas. Allí está el dolor, ese invisible e implacable cirujano que le corta al cuerpo la vida. Allí el vivo está junto al muerto y ve cómo entran mozos y envuelven a éste en sábanas y se lo llevan al anfiteatro; y cómo al salir tropieza con el que viene, aún con aliento, a caer sobre el mismo jergón. Los locos ven las flores, andan, sueñan, conversan. Aquí no hay luz ni cielo, flores ni astros: se cuenta los instantes como cuenta el miserable sus últimas monedas. ¡Qué envidia inspirarán los que se van y qué terror los que se llevan! La inteligencia no está apagada como en los locos; ilumina, pero ilumina cadáveres y suplicios.

Al cruzar esas salas se lamenta más que nunca no poseer la suprema riqueza. Quisiéramos acercarnos a cada uno de esos catres, decir al anciano, a la mujer, al mozo: yo no puedo llevarte conmigo; no puedo devolverte la salud; tienes razón en verme con dureza, puesto que sufres y yo soy feliz; puesto que, libre y sano, voy a respirar el aire puro, a oír el canto de los pájaros, el ruido del agua, la voz de mi novia; pero ¡perdóname estas dichas! ¡Toma estas monedas! Dirás que no las necesitas para ti, porque aquí la caridad te lo da todo y para el viaje a que te preparas nada se ha menester; pero tendrás padres, mujer, hijos o hermanos, que de seguro sufren miseria y abandono cuando en este abandono te dejaron, ¡pues dáselas para que vengan por ti, si antes no llega la muerte; para que te lleven con ellos si la enfermedad se desase un momento de tu cuerpo; ¡o para que tengan pan, calor y vida, y tú mueras tranquilo, y no te arrojen a la fosa común, sino a la tumba en cuya tierra puedan crecer las flores y caer las lágrimas!

Parecen reproches las miradas de esos desvalidos que nos ven pasar desde sus camas. Se ven cuerpos que parecen encaprichados en contraerse, en achicarse, como si quisieran irse acostumbrando a la estrechez de la fosa; semblantes lívidos, como de dolientes de sí propios, brazos largos, canijos y secos, que parecen extenderse para agarrarnos e impedir que nos vayamos; viejecitas sentadas en el colchón como las brujas junto a la marmita; niños...

¡Señor! ¿Por qué? ¡Los hombres sí! habrán delinquido, habrán tenido vicios, habrán sido malos, merecerán dolores y castigos... ¡Pero los niños! ¿Por qué...?

Compungido el espíritu, se busca la puerta para salir y librarse no de la persecución de los fantasmas, sino de otra más terrible aún, de la persecución de los que sufren. Conforta el alma pensar en el esfuerzo del hombre por el hombre, de que es patente prueba este monumental edificio. ¡Sí! En él la vida hace cuánto puede por sus hijos desgraciados. Les pide perdón de haberlos creado al despedirse de ellos. La ciencia y la caridad luchan sin tregua contra la muerte y el dolor.

Es hermoso el médico en su combate con la enfermedad. ¡Cómo ve al enemigo invisible; cómo oye los pasos de eso que no anda; cómo escucha las voces de eso que no habla! ¡Y cuán bella la caridad que da buen alimento y abrigo y medicina y reposo y consuelo a los que nada tienen y todo lo necesitan! Pasma el aseo de los salones, su orden y arreglo. No se percibe ese olor penetrante de hospital, que es como podredumbre convertida en aire. ¡Dios mío! Es muy hermosa la caridad; pero, ¿por qué quisiste tener la necesidad de crearla?

De ella enamorado, o mejor dicho, enamorada ella de él, levantó esta fábrica soberbia, este refugio de menesterosos, el humilde dominico Fray Antonio Alcalde, obispo de Guadalajara. Era español, pero no de la raza de los conquistadores, sino de la raza de los misioneros. Pasó de la diócesis de Yucatán a la de Guadalajara, como si el dolor lo hubiera llamado con un grito de súplica. Corría a la sazón el año de 1786, ¡año del hambre! Perdidas por las tempranas heladas del año anterior todas las sementeras de maíz, los pobres carecían por completo de alimento. El señor Alcalde gastó durante ese año, sólo en maíz para los pobres, la suma de ciento diez mil pesos.

Sus manos siempre estuvieron llenas de limosnas, y sus labios de consuelos. Edificó el Santuario de Guadalupe, el colegio para niñas pobres llamado El Beaterio; empedró calles, construyó caminos, y erogando sumas cuantiosísimas protegió principalmente la instrucción pública. El 6 de agosto de 1792 –año en que terminó la construcción del hospital –el anciano Pastor cerró los ojos y se fue con los suyos. La fortuna que dejó aquel millonario de los otros, entre muebles, ropas, alhajas episcopales, subía a doscientos sesenta y dos pesos, y veintiocho centavos... ¡Que lo perdonen los pobres!

¡No tuvo tiempo ya de dárselos! Dejó también una bandeja de plata... ¡Que también le perdonen ese lujo! Era la que presentaba a Dios cuando le pedía para los hambrientos y desnudos.

El cuerpo de fray Antonio Alcalde duerme en el presbiterio del Santuario de Guadalupe; su memoria vive en todos los espíritus. Y cuentan los que de cosas místicas entienden que el alma de fray Antonio no quiso entrar al cielo: ¡no hubiera sido dichoso entre dichosos! Está invisible en el Hospital de Belén. ¡Ése es su templo!

EL HOSPICIO

En ninguna parte de la República son tan ricos los pobres como en Guadalajara. Allí cuentan no con asilos en que los acoja la caridad, disculpándose de no darles sino exigua limosna; cuentan con palacios como este monumento del Hospicio. Sin mucho aventurar, puede bien aseverarse que no existe en toda América un establecimiento de beneficencia de tan colosales proporciones como éste. La planta del edificio, en forma de paralelogramo, ocupa una extensión de 185 metros de longitud por 170 de latitud. Está dividido en dos departamentos: el de varones y el de mujeres. Veintitrés son sus patios, cercados por hermosos corredores de orden toscano y con lindos jardines en el centro. De estos corredores, el que sigue a la iglesia mide 68 metros de poniente a oriente y 54 de sur a norte. Obra maestra arquitectónica es, sin duda, la atrevida cúpula del templo, levantada por el señor Gómez Ibarra. Pertenece al orden jónico, y su altura desde el pavimento hasta la clave es de 34 metros. El anillo inferior está del suelo a la distancia de dieciocho. Como remate, en la parte exterior erige gallardamente una estatua de la Misericordia, de cinco metros de altura

¡Oh, la Misericordia está allí dominando la ciudad, como ojeando sus posesiones, como empinada y erecta sobre los otros edificios, para que el viajero, al divisarla desde el valle, pueda exclamar: he allí la ciudad de la misericordia! No está en la actitud de quien se apercibe a alzar el vuelo, a manera de esos ángeles que suelen verse encima de las torres y que parecen impacientes, ansiosos de arrancarse y desprenderse para huir: está posada como un ave gigantesca que, desde la copa del árbol, cuida el nido. Está

arriba, para poder dar al obispo don Juan Ruiz de Cabañas, fundador del Hospicio, nuevas de sus hijos; pero no volará, porque el amor, la más fuerte de todas las raíces, la detiene.

Un hospicio, en las ciudades pobres, tiene mucho de basurero. Es el carro desvencijado en que la humanidad arroja sus desperdicios y sus estorbos. El viejo parece en ellos un mueble roto; el cojo, una silla a la que falta un pie; la ciega, un espejo estrellado; el niño, una manzanita podrida. No se cuida de que el polvo no entre, porque no merecen tan nimio escrúpulo esos harapos, esos restos de trajes ya mordidos por los gusanos, como las ropas de las momias desenterradas. Al ver las canas sucias, los semblantes rosos, las bocas grises de los asilados, se duda de si el polvo en la calle sube de los patios, se alza de los ladrillos, baja de las vigas, o se desprende de esos cuerpos que lo esparcen al mover como brota en nubes la polilla de los palos viejos. Allí el hombre no sirve. La sociedad lo arrinconca como en desván de vejestorios, como el baúl donde se guardan, por respeto a los abuelos, reliquias inútiles. Cada uno de los asilados huele a humedad de vida, a moho físico. Se cree que algún trapero lo cogió con su gancho por la barba y lo llevó allí en su gran zurrón, no para hacer papel, como con los guñapos de vestido, sino huesos.

La comida que se les da es otra basura. Las cacerolas de la cocina como pringosos receptáculos que reciben las sobras de nuestros platos. La carne es pellejo; la verdura, rabos y hojas desabridas. Nosotros comemos la gallina, semejan perros a la entrada de una fonda de suburbio.

El pobre así inspira lástimas, pero no cariños; se le tira la moneda, pero no se le da en la mano, por asco. No es hombre como nosotros. La miseria, tal como hacían algunas brujas según los cuentos, lo han convertido en animal, en bestia. Tenemos los colmillos de esa vieja, porque puede morder; o la baba del chocho, porque puede envenenar. La caridad nos acerca a esos cuerpos, pero el olfato nos aleja; la vista quiere esconderse y el tacto se echa para atrás. Todos tienen no el aspecto de indigentes, sino de presidiarios. La vida los condenó por crímenes ocultos; purgan delitos que no conocemos, y, en esas prisiones, no se les alivia, no se les consuela, se les tolera. Están como arrumbados y escondidos para que el bueno y el sano no miren estos objetos repugnantes. Las voces de las viejas suenan a campanas

rajadas que doblan. Y al pasar revista a esos miserables andrajosos, se sienten deseos de decir al anciano: ¡acaba! Al joven: ¡fúgate! Al niño: ¡muere!

La vida es en ellos una enfermedad, ¿para qué prolongarla? ¡Que rompa el alma esas crisálidas y se vaya! ¿Por qué hemos de ser carceleros? ¿Por qué hemos de asir el sufrimiento por la orilla del manto y suplicarle que se quede un rato más?

¡Cuán diverso de estos asilos tétricos es el Hospicio de Guadalajara! Desde luego, el aseo asombra. No lo observé sólo cuando fuimos en comitiva oficial a visitar el establecimiento. Temí que nos hubieran engañado y volví, sin anuncio previo, días después. ¡Es increíble con verdad esta limpieza! El olor que se percibe en comedores y dormitorios es el olor de las flores y las plantas, cultivadas con esmero en los veintitrés patios. Y ¡qué caras las de los asilados! No tienen ese olor a cigarro, ni esas arrugas de hojas de tabaco, ni esas miradas que se están durmiendo y caen, sin fuerzas, al suelo. Esos pobres son socarrones y se mofan de nosotros.

Están allí por gusto, porque la casa es muy hermosa; usan trajes humildes, para estar en carácter, porque representan una comedia ensayada en honor nuestro; pero bajo esos vestidos han de traer lujosos atavíos, como esos limosneros que veía de niño en las comedias de magia, y cuyos harapos se filtran de repente por el escotillón dejando ver el jubón de seda y el calzón de terciopelo. Se ríen -¡qué bien se oye la risa en un hospicio!-, nos miran sin rencor, no sólo afables sino con cierta mirada vanidosa que se parece a la de la señora de una casa cuando hace los honores de ella, observando satisfecha cómo cautivan a sus visitantes los primores y las riquezas que les muestra. ¿Qué, no hay teatro en ese hospicio? ¿Cada cuándo abre sus salones esta casa? ¡Hipócritas! Ya barrunto que en las noches de luna salen todos a pasear por los jardines, a los acordes de la música, y que hay novios que se sientan en las bancas de hierro, no lejos de los viejecitos que les cuidan sonriendo. Porque esos ancianos son padres... Los viejos de otros asilos no lo son, no pueden serlo, no queremos que lo sean... ¡Qué monstruosidad si lo fueran! Pero éstos sí, son padres y están contentos de sus hijos. Aquel que miro cerca de la fuente y contento de su desayuno, de su misa, de su taza de leche, de su vaso de agua fresca, mira muy tiernamente a aquella viejecita del pañolón, muy aliñada y coqueta. ¡Anda, viejo verde! ¡Tú eres viudo y quieres volverte a casar!

La vejez tiene aquí el aspecto de esa vejez que desea vivir; y, en las mujeres, el de la que aún desea agradar. ¡Qué hermoso ruido el que se escucha en algunos de los salones! ¡El ruido del trabajo, el ruido del estudio, el movimiento de esas dos alas con que se sube a Dios! Allí los talleres; allá brazos desnudos amasando la harina para hacer el pan; acullá la imprenta; una joven de ojos rasgados inclinada sobre la piedra litográfica; un niño parado de puntas, trazando en el pizarrón cifras con gis; esta chicuela vivaracha bordando; aquel arrapiezo repitiendo, con la cara alta, su lección de gramática; esferas terrestres, muestras de dibujo, pupitres limpios sin manchas de tinta, gradas repletas de chiquillos que se ponen de pie cuando yo entro, cual movidos por pitas, y cuyas fisonomías, por lo movibles y regocijadas, parecen tener delante un teatro de Guignol; telares en que se traman los géneros que han de vestir los asilados; grandes armarios distribuidos en hileras y que encierran la ropa, oliendo a limpio; un callejón, un pasaje irreprochable, con sus filas de aguamaniles, con palanganas de latón con esmalte de porcelana y sus cubos azules llenos de agua; las maestras muy aseadas, muy respetuosas, presidiendo en la cátedra, y la directora pasando satisfecha por los corredores, y saludada por los gritos cariñosos de los pillastrones que, sin duda, no echan de menos a la madre.

La cocina es a manera de un templo, con su bóveda, con sus nichos cerrados por cristales o alambrados, y en cuyas tablas se pavonean, como cursis vestidas de domingo, las zanahorias, las lechugas, muy chillantes pero muy sanas y frescotas. En las ollazas y cacerolas, todo huele bien; el arroz está muy amarillo y esponjado, como pidiendo pollo, la carne luce sangre y la chorrea, que para eso la guardan en esos aparadores siempre ventilados; el horno tiene un trajín de infierno en noche de carnaval, y no hay grasa en el hierro del brasero, y son muy blancas las manos que aplanan las costillas y mondan la verdura.

¿Y el comedor de los niños...? ¡Oh, ésa es una miniatura de Adrien Mary! La mesa baja, que sentados ellos les da al pecho; platos y vasos de metal, pero no de ese que guarda pegado el olor de un alimento y lo mezcla con el de otro y por fin huele a cárcel; platos y vasos grises o azules, pero muy tersos y lustrosos, no cacarizos y opacos; y, bordeando las mesas, hileras de cabecitas, de caras risueñas, con ojos que descansan de la escuela y espían por el jardín,

con carrillos de de buen apetito; con dientes buenos para morder; con labios que salpican arroz. Entre los platos, multitud de deditos parecidos a picos de pollo disputándose granos de maíz; y abajo, cubiertos por la tabla de la mesa, pies calzados que no pueden estarse quietos, botincitos que se hacen amigos, que riñen y se reconcilian entre sí, que golpean el suelo para llamar la fruta porque quieren irse... ¡Oh, qué bien hace al alma oír en un hospicio gritos de niño que parecen estallidos de cohetes y mirar chicuelines que no están tristes, ni entecos; que atraviesan, que vuelcan el vaso, que derraman la salsa, que refunfuñan cuando las cuidadoras los regañan; que se rellenan la boca de pan, como si atracaran de garbanzos una cerbatana; que se levantan con las mejillas rojas, con la mirada viva, mordiendo un hueso de durazno; que, al levantarse, dejan caer de sus delantales una lluvia de migajas; que corren y se esparcen como vuelan los gorriones cuando cimbran el árbol en que anidan, y que comen, que juegan, que no preguntan todavía por sus padres, que son niños!

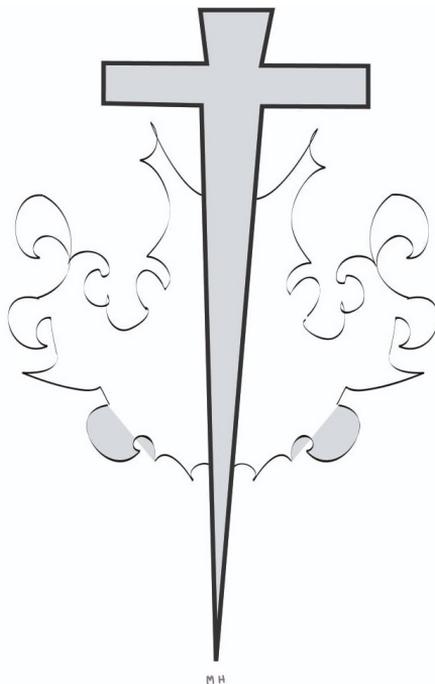
Los vi, otra vez, haciendo ejercicios gimnásticos y entonando un canto coral. Esos brazos se levantan, esas piernas se alzan: ¡tienen fuerza, no son de un enfermo! Los más chicos aprenden cantando sus lecciones y contestan a una cuando les pregunto. Sus pupilas están vivas, y parecen decir: ¡Sí, señor, está en casa la señora! (la señora es la inteligencia). Y les enseña por los métodos modernos. Cuando crezcan, en el mismo Hospicio aprenderán matemáticas, gramática, idiomas extranjeros, geografía, astronomía, música, un oficio con el que puedan ya ganar la subsistencia.

El departamento de los expósitos enternece. ¡Qué joyita el guardarropa, cuyos armarios rebosan fallas muy encarrujadas y muy blancas, pañales nuevos y zapatitos de estambre azul! Los niños duermen en sus verdes cunas de madera con colchones de lana cubiertas por cortinas blancas. Al lado, de pie o sentada, está la nodriza que ora los mece, ora canta, ora entreabre la cortina para ver si están dormidos. Algunos van en brazos de sus nanas, curioseando todo sin enterarse de nada. Éste, modorro, tiene los ojos abiertos, pero no quiere salir del nido y sólo manotea, como espantando alas de ángel. ¡Son los hijos del Obispo Cabañas, cuyo nombre llevan, y de esa madre que los guarece bajo sus alas, desde el remate de la cúpula, y que se llama la Misericordia!

Entre niños, mujeres, jóvenes y ancianos se ven muchos rostros bonitos, y pocos, muy pocos tristes, casi todos alegres. Aquí hay lágrimas, muchas lágrimas, pero en los ojos de los que visitamos conmovidos el Hospicio.

La iglesia está en el centro, como en su casa, muy contenta, como rodeada de sus polluelos. Es de arquitectura elegantísima, de orden dórico, y su planta es la de una cruz griega. En el centro del crucero está el altar. Y allí, junto a una cancela, el retrato del santo Obispo don Juan Cruz Ruiz de Cabañas, quien emprendió en 1803 la construcción de este egregio monumento. El primer arquitecto director de la obra fue don José Gutiérrez, y quien hubo de terminarla tras larga interrupción ocasionada por la guerra de independencia, don Manuel Gómez Ibarra.

¡Dichoso el santo Obispo de quien hablan sin duda en esta casa viejos y mozos, niños y mujeres, cuando murmuran al despertar, y al entregarse al sueño estas palabras: Padre nuestro, que estás en los cielos!



Es Reina y Patrona de los futbolistas jaliscienses

Héctor Quintero López¹

El 12 de diciembre del 2021 el equipo tapatío de fútbol Atlas FC se vio favorecido campeón del torneo de Apertura 2021 de la Liga MX, galardón supremo en ese deporte que no ostentaba desde 1951.

En ese contexto, aquí se rememora el celestial patrocinio de Nuestra Señora de Zapopan sobre una actividad tan del gusto público.

En los años 50 del siglo pasado era voz común en Guadalajara afirmar que los tres amores de los tapatíos eran “las Chivas, el Atlas y la Virgen de Zapopan”.

Lo cierto es que en esos años el deporte del balompié alcanzó un auge insospechado entre los habitantes de la capital de Jalisco gracias a la participación copiosa de varios clubes de fútbol, de todo lo cual hubo un eco en el todavía más acendrado amor mariano de ese vecindario, que a propósito de lo que estamos diciendo trajo como consecuencia que los futbolistas, incitados por su capellán, el canónigo magistral José Ruiz Medrano,² se unieran para darle a la venerada Generala un reconocimiento como Patrona y Reina de los futbolistas de Jalisco.

Tal patrocinio se pidió al Arzobispo de Guadalajara, don José Garibi Rivera, el 16 de septiembre de 1955, por medio de una carta que firmaron

¹ Psicólogo y pasante de la licenciatura de Conservación y Restauración de Bienes Muebles, es divulgador e investigador del tema zapopano desde hace dos lustros. Fundó y dirige desde el 2007 el medio informativo *Reina y Madre de Jalisco* y ha publicado el libro *Vengo siguiendo tus pasos. 80 años de fundación de la Guardia de Honor de Nuestra Señora de Zapopan. Estudio histórico-documental* (2019).

² Presbítero del clero de Guadalajara, hijo del filarmónico José Ruiz Ruvalcaba, cursó estudios en Roma entre 1921 y 28. Fue catedrático del Seminario Conciliar y de la Universidad de Guadalajara, orador aclamado, capitular y prelado doméstico del Papa, se relacionó de forma estrecha con los círculos intelectuales de su época, creó la Comisión Diocesana de Historia y alentó la pastoral del deporte, al grado que instituyó el Día del Futbolista, siendo él personalmente aficionado del Club Atlas. Falleció de un infarto en el Estadio Jalisco el 14 de mayo de 1967, durante un partido en el que contendían los clubes Atlas y Toluca.

los presidentes de los clubes Guadalajara, Atlas, Oro, Asociación de Fútbol del Estado de Jalisco y demás clubes. En ella ofrecían “jurar y respetar el Patronato de Nuestra Señora de Zapopan como reina de los Futbolistas de Jalisco, con la seguridad absoluta que bajo su protección alcanzaremos grandes gracias en el porvenir”.

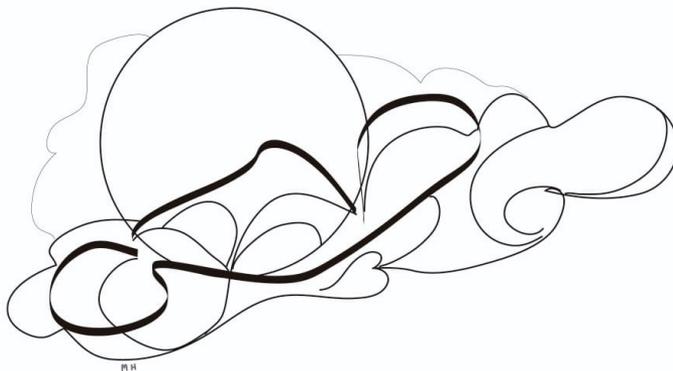
La respuesta a la petición fue favorable y el Arzobispo dispuso que fuera el siguiente 2 de octubre cuando se hiciera público y solemne el patronato, en la Catedral basílica y ante la Venerable Imagen.

La mañana de ese día, cientos de jóvenes portando las camisetas de sus respectivos clubes, banderines y estandartes, recibieron en la Iglesia Madre la antiquísima escultura. El sermón estuvo a cargo –no podía ser de otro modo– del canónigo Ruiz Medrano, y concluida la Misa, el Arzobispo Garibi declaró que a partir de este día la Santísima Virgen bajo la advocación de Zapopan era “Patrona Excelsa de los futbolistas de Jalisco”. Acto continuo, los delegados del gremio allí presentes juraron honrarla y venerarla a perpetuidad.

La Imagen estuvo en esa ceremonia en el manifestador marmóreo del altar mayor catedralicio, y al término fue trasladada en andas en una emotiva procesión hasta el cercano templo de San Francisco.

Al calor de ello, durante la ceremonia inaugural del Estadio Jalisco, el domingo 24 de enero de 1960, la Virgen de Zapopan ocupó un sitial distinguido antes y durante la ceremonia de bendición, impartida por el Arzobispo Garibi ante unos veinte mil espectadores.

Desde entonces, año con año, no faltan las peregrinaciones de los clubes de fútbol a la basílica de Zapopan para renovar este patronato.



A 250 años de la llegada del mayor benefactor de Guadalajara: crónica de lo que acaeció ese día

José Manuel Gutiérrez Alvizo¹

Entre los actos que se llevaron a cabo el 14 de diciembre del 2021 en la capital de Jalisco para recordar la vigencia y el interés por la vida y obra del Siervo de Dios Fray Antonio Alcalde, sobresale, en la primera parte de dicha jornada, la guardia y ofrenda floral ante la escultura que le representa al filo del Paseo en su memoria, cuyos mensajes, por la relevancia de sus contenidos, se dan a conocer en estas páginas

A las 9 horas del 14 de diciembre del 2021, a invitación del Director de la Fundación Paseo Fray Antonio Alcalde (FPFAA), Miguel Ángel Wong Álvarez, representantes institucionales del Gobierno de Jalisco –su Secretario General, maestro Enrique Ibarra Pedroza–, del Ayuntamiento de Guadalajara –algunos ediles y miembros del gabinete que encabeza el licenciado Pablo Lemus–; de la Arquidiócesis de Guadalajara –el canónigo J. Guadalupe Dueñas Gómez–; el Presidente de la Cámara de Comercio de Guadalajara –que ex officio es vicepresidente de la FPFAA, el maestro Raúl Uranga Lamadrid– y la Asociación Civil Amigos del Paseo Fray Antonio Alcalde –por conducto de la licenciada Marta Elena Vallejo Macías– depositaron una ofrenda floral al pie de la escultura del Fraile de la Calavera, que modeló Alfredo López Casanova e inauguró junto con el Paseo en su último acto de gobierno Jorge Aristóteles Sandoval (q.e.p.d.) el 5 de diciembre del 2018, en el Jardín de las Mujeres y los Hombres Ilustres de Jalisco.

¹ Diácono del clero de Guadalajara.

Otros invitados especiales al acto fueron los regidores Fernando Garza Martínez, quien preside la Comisión Edilicia del Centro Histórico y Barrios Tradicionales, y el regidor Tonatiuh Bravo Padilla; el párroco del Sagrario Metropolitano, don Antonio Godina Tejeda, y un miembro distinguido de la Universidad de Guadalajara, el ingeniero José Manuel Jurado Parres; fungió como maestro de ceremonias el secretario adjunto de la FPFAA, el presbítero don Tomás de Híjar Ornelas. Al tiempo de dar éste la bienvenida al selecto grupo de delegados institucionales y ante los representantes de los medios de comunicación que allí acudieron, lanzó este cuestionamiento: ¿Qué se necesita para que la ciudad de Guadalajara recobre el impulso que le dio el Fraile de la Calavera? Y propuso la ruta que recorrió el prelado: “pobreza asumida, rendición de cuentas, transparencia de vida y opción por gestiones públicas atinadas y sabias”.

Por su parte, la licenciada Vallejo Macías –que también es Secretaria de Actas de la FPFAA–, hablando a nombre de la sociedad civil, se preguntó y lanzó este desafío: si como sociedad quienes viven en este suelo han ya tocado fondo de lo que sin brújula parece ir a la deriva a propósito de crímenes impunes y muchísimas personas cuyo paradero se desconoce. También pidió a las autoridades municipales la declaratoria de Patrimonio Social para el Paseo Fray Antonio Alcalde, un estatuto propio que aliente el repoblamiento de la zona fundacional de Guadalajara y su vocación generadora de fuentes de empleo, no menos que de actividades relacionadas con la educación y la cultura en los espacios públicos del Paseo.

En su turno, el canónigo Dueñas comentó cómo fue él quien propuso a sus colegas custodios de los monumentos religiosos del Paseo darle a éste un rango de corredor cultural, atento a la educación integral y actividades que no inhiban la convivencia familiar, empeño que hoy sirve de soporte a la FPFAA gracias a sus cuatro columnas: el Ayuntamiento de Guadalajara, la Cámara de Comercio y Servicios Turísticos de esta capital, la Arquidiócesis tapatía y la Asociación Civil Amigos del Paseo FAA.

En su mensaje, el primer edil Pablo Lemus hizo este cuestionamiento: ¿cómo querría Fray Antonio Alcalde que hoy fuera nuestra ciudad?, y propuso también la guía trazada durante la gestión episcopal de 20 años del religioso: un corazón bien dispuesto a responder a la injusticia y a la desigualdad con

acciones integrales misericordiosas que nos siguen interpelando: “¿Qué estamos haciendo cada uno desde nuestro propio ámbito para lograrlo?” Desde su trinchera, el administrador de los intereses del municipio ofreció políticas públicas que aspiran al repoblamiento de Guadalajara, comenzando por su centro, y la tutela del Paseo gracias al valladar de la cultura y el arte, máxime que en el año 2022 Guadalajara será Capital Mundial del Libro.

El Presidente de la Cámara Nacional de Comercio, por su parte, expuso que la unidad y la armonía sociales sólo se alcanzan cuando se echan en el crisol público los ingredientes que aportan los diversos componentes de los intereses de la comunidad, de la sociedad civil y del gobierno, como en su tiempo lo hizo el obispo Alcalde y ahora urge retomar, reiterando el repoblamiento de la zona fundacional de la capital de Jalisco, toda vez que “juntos somos más fuertes”, pues lograr el éxito del proyecto, “uno de los grandes” del futuro inmediato, sólo será posible haciendo equipo como supo hacerlo el benefactor.

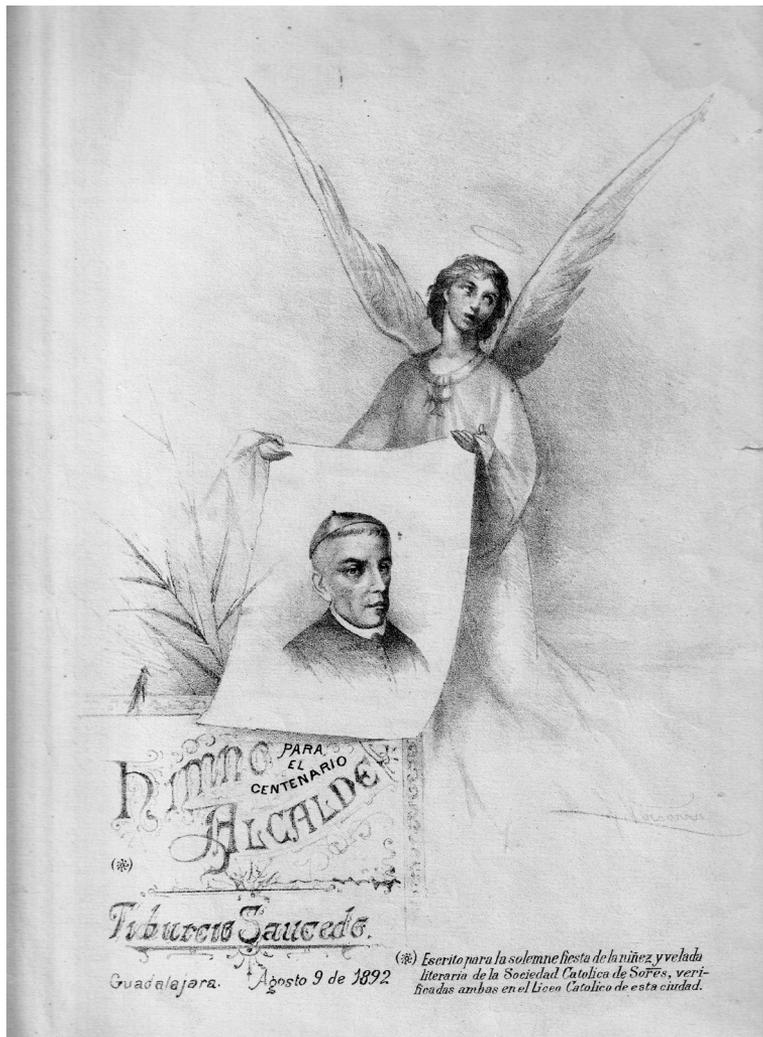
Cerró la parte discursiva el Secretario General de Gobierno, quien recordó las tres grandes efemérides de Jalisco en el año 2021, especialmente la que aquí los congregaba. Las otras fueron el aniversario 500 “de la síntesis y vertebración de las culturas” que sobrevino a la caída de Tenochtitlan y el bicentenario de la consumación de la independencia de México, que tuvo en la Diputación Provincial de Guadalajara su brote más claro y definitivo.

De la tercera, el Secretario recordó un ensayo del genial jurista tapatío Mariano Otero, que vio la luz en 1842, en el tercer centenario del establecimiento de Guadalajara en su sede definitiva, según el cual al tiempo del arribo del fraile dominico Guadalajara era una “ciudad infantil”, sin capacidad para hacer frente a sus necesidades elementales. A ella llegó providencialmente Fray Antonio Alcalde para poner orden en los ingresos de su administración –su cuarta episcopal del diezmo–, afrontar la ola de mortandad causada por las epidemias que mermaron la población, alentando el establecimiento de una nueva sede para el Real Hospital de San Miguel de Belén dotada de camas, jardín botánico, templo y cementerio.

Recordó además que al fraile se le debe el establecimiento de la Universidad de Guadalajara y concluyó su discurso haciendo suyas las palabras del escritor Manuel Gutiérrez Nájera a propósito del benefactor, inmortalizadas en uno de los muros del nosocomio.

Terminados los discursos se procedió al registro de la fotografía oficial del acto y la colocación de la ofrenda floral.

Por último, el cantautor Paco Padilla deleitó al público con una composición propia dedicada al Fraile de la Calavera.



Los mitos de la Conquista según Antonio Rubial

Aridai Mercado de la Torre¹

A punto de concluir el año en el que se ajustan 500 de la caída de Tenochtitlan, que es como decir que se consolida en el macizo continental americano la expansión de los dominios de las culturas occidentales sobre las amerindias, se ofrece una visión más que sumaria pero del todo oportuna a propósito de lo que sobrevino luego de este hecho. La síntesis la expone uno de los más connotados estudiosos de la cuestión.

El historiador, investigador y académico mexicano Antonio Rubial García, figura cumbre de la historia social y cultural de la Nueva España, estudió la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y obtuvo los doctorados en Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla y en Historia por la UNAM. Se ha consagrado a la docencia en esta disciplina en su alma mater, así como en otras casas de estudio. Como investigador y académico, pertenece a la Academia Mexicana de la Historia, al Sistema Nacional de Investigadores de México, a la Sociedad Mexicana de Bibliófilos y a la Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones. Se le ha galardonado, entre otras preseas, con el Premio Antonio García Cubas del INAH y el Premio Universidad Nacional en el área de Investigación en Humanidades.

Entre su copiosa producción bibliográfica es autor de los libros *El nacimiento del mestizaje (1519-1600)* (1984), *El convento agustino y la sociedad colonial (1533-1630)* (1989), *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana* (1996),

¹ Estudiante de la licenciatura en Restauración y Conservación.

La santidad controvertida (1999), La vida religiosa en México (2000), La evangelización de Mesoamérica (2002), El paraíso de los elegidos. Una lectura de la historia cultural de Nueva España (1521-1804) (2010).

De su pensamiento ofrecemos a continuación algunas consideraciones en el marco del quinto centenario de la caída de la capital del señorío mexica, Tenochtitlan.

No se ha llegado el día ni la ocasión que para ello brindaba el 2021 (en México no se aprovechó en este sentido) en que se supere por fin la fase doliente, traumática, de lo que acaeció en esta parte del mundo luego del 13 de agosto de 1521, al calor de la toma violenta de la ciudadela de quienes hasta esa fecha habían sido dominadores de una dilatadísima comarca, muy superior a la de los pueblos ribereños del lago de Texcoco que les eran tributarios.

La conquista de México a secas, sin embargo, es muchísimo más que un episodio bélico; fue el punto de partida desde el cual el rumbo que hasta entonces había tenido la consolidación del dominio español en las islas del Caribe, que comenzó en 1492, dio un giro de 180 grados. Pasó a ser un proceso cultural de muy largo aliento y un conjunto de fenómenos de los que no se pueden separar dos elementos, el diplomático y el estratégico.

Obligados a ser muy sintéticos a propósito de todo esto, el factor común y más trascendente de tal conquista de México terminó siendo el establecimiento de instituciones gracias a las cuales tuvo lugar una ocupación sistemática y absorbente de lugares y moradores de ellos, que bajo diversos títulos se enseñoreó de comarcas y definió comunidades bajo esas premisas: reparto territorial a partir de mercedes reales y reparto de indios en encomienda primero, laboríos después, ya enmarcada esta figura en la comúnmente denominada conquista espiritual o evangelización.

Es en este contexto en el que se desatan y perviven lo que aquí vamos a denominar los mitos de la conquista, que se anclan desde la visión triple que supuso para los expedicionarios, en el ámbito económico, la búsqueda y extracción de metales preciosos; en el sociopolítico, la formación de un imperio universal católico para todos –ya con Felipe II– y en el cultural, la fe como argumento o pretexto para justificar en buena medida lo anterior.

En tal contexto surgen los factores que modelarán los métodos de expansión y el establecimiento de las instituciones del Nuevo Mundo, que tuvieron sin duda como punto de partida el hecho que aquí resaltamos, la caída de la Gran Tenochtitlan en 1521, pero no como de forma más que simplificada se le consideró incluso desde las fechas más próximas a su consumación.

En otras palabras, si de conquista en sentido pleno hablásemos – ganar, mediante operación de guerra, un territorio, población, posición, a decir del Diccionario de la Real Academia–, lo que pasó con la derrota de los mexicas apenas fue una de las conquistas que, todavía dos siglos después, se van dando en diversas zonas de la Nueva España: la Mesa del Nayar, por ejemplo.

Interesa aquí mostrar en cinco puntos algunos de los mitos sobre la conquista de México, impuestos antaño y que prevalecen en forma acrítica hasta nuestros días:

- Mito 1. La presencia de varones excepcionales en la trinchera de los expedicionarios teniendo como fuente para aquilatar tal cosa relaciones de méritos compuestas por ellos mismos para presentarse ante la autoridad suprema como acreedores de beneficios a perpetuidad (encomiendas, básicamente) por sus esclarecidos servicios prestados.
- Mito 2. Calificar como españoles sin más a los conquistadores, siendo que quienes en primer plano alcanzaron tal categoría fueron indígenas y los que no, además de súbditos de la reina de Castilla, eran de orígenes diversos y no sólo europeos, sino también africanos, pues copiosos fueron entre los conquistadores los esclavos negros que, a las órdenes de sus amos, apelaron a sus hechos de armas para granjearse incluso la manumisión.
- Mito 3. El éxito inmediato de la conquista, contrastado por lo que en realidad fue un proceso lento, tambaleante y frágil cuando menos hasta finales del siglo xvi.
- Mito 4. La comunicación eficaz, que no la hubo por la razón fundamental de la diversidad lingüística de los pueblos nativos y que jamás se pudo superar, ni siquiera adoptando como francas algunas de estas lenguas (el náhuatl, el zapoteco, el maya, el purépecha o el otomí).

- Mito 5. La superioridad bélica. Se aplica puntualmente a las armas de fuego, que nunca jamás tuvieron –como sí pasa en nuestro tiempo– una capacidad estratégica plena y sí más que menguada respecto a su uso y potencia en el combate o en el campo de batalla.

En tales puntos podríamos resumir los mitos más manidos que ayer y hoy siguen esgrimiendo tirios y troyanos para abordar un caso que es mucho más complejo y tornasolado.

